Luce Fabbri p. 3.

LA PROTESTA

lores y Giros a:
. Berenguer

PROVISORIAMENTE REVISTA SEMANAL

Redacción, Administración y Talleres:
Perú 1537 :: U. T. 1130, Buen Orden

ÑO XXXVI — BUENOS AIRES, sábado 30 de julio de 1932 — Núm. 6761

MALATESTA, EL GRAN CONSTRUCTOR DEL MUNDO NUEVO, HA MUERTO EN ROMA EL 22 DE JULIO

CeDIAL

Ha Muerto Malatesta

La triste nueva de la muerte de Malatesta ha sacudido en un solo impulso, quizás como ninguna otra desde hace muchos años, al movimiento anarquista universal. Y no era para menos, pues hubo muy pocos hombres que disfrutaran en todos los países desde hace medio siglo de un respeto y de un cariño tan grandes como Malatesta, esa piedra angular del movimiento y del pensamiento anarquistas que acaba de caer, en Roma, a los 79 años de existencia.

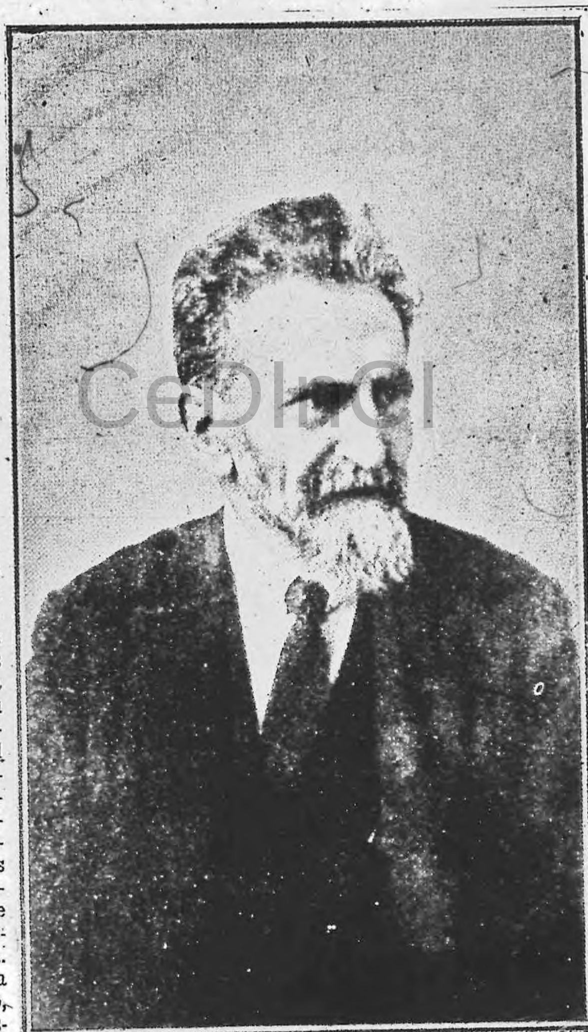
Hasta los adversarios decían: Se pueden compartir o no sus ideas, pero a Malatesta se le respeta y se le quiere siempre.

¿Quién era ese hombre que ha sabido imponerse de esa manera al aprecio invariable de sus contemporáneos desde hace tantos lustros, desde los albores del socialismo moderno?

Es difícil caracterizarlo en pocas palabras; las proporciones de su personalidad son tan desusadas dentro de la máxima sencillez, que no diríamos nunca bastante. Era hombre de pensamiento y era hombre de acción, pero sin desdoblamiento alguno, todo en una pieza, soldada de tal manera que es muy difícil decir en él dónde comienza el uno y dónde comienza el otro. Por eso es preciso conocer todo el conjunto de su larga vida y del desarrollo de sus ideas para formarse un concepto aproximado de la pérdida que acabamos de experimentar.

Max Nettlau cuenta en un libro algo de la biografía de Malatesta, cuyo campo de acción se ha extendido por diversos países de Europa y de América, que ha vivido en el destierro o en la prisión la mayor parte de sus años y que sin embargo, por todas partes y en todos los tiempos ha encontrado el modo de hacer su obra y de prestar su utilidad incomparable al movimiento y al pensamiento revolucionario. Agitador, conspirador, orador, escritor, organizador, de todo ha sido y en todo ha sabido sobresalir. Pero, ya lo hemos dicho, las diversas facetas de su personalidad no se disgregan, sino que se encadenan en una unidad superior por muy pocos alcanzada. El rebelde que inicia en 1879 la revolución social en Benevento, como más de cincuenta años después los rebeldes de Figols en España, es el mismo que actúa desde el diario "Umanitá Nova" ante el gran público italiano e internacional, en 1920, o desde las sombras de la clandestinidad en Ancona o desde el exilio en Londres o en Buenos Aires. El hombre que ha escrito "Entre campesinos" y el que profetiza al proletariado italiano su destino en la toma de posesión de las fábricas en 1920 es el mismo.

Su periódico de Ancona en 1898, "Volontá", responde íntimamente a su psicología; Malatesta es una voluntad de hierro; mejor aún, es "Pensiero e Volontá" (el título de su última revista, 1924-25), pensamiento y voluntad.



Una de las últimas fotografías de Malatesta

Los últimos años, casi dos lustros, de fascismo, le han deparado muchos sufrimientos. Ha visto, celosamente custodiado, cual ningún otro en Italia, cómo caía uno tras otro de sus amigos y compañeros, ha visto convertirse el país en una gran prisión, ha comprendido la magnitud del gran retroceso histórico y sin embargo no ha perdido un solo momento la fe y la esperanza, y las cartas o los escritos que aun pudo hacer salir de Italia, rebosan optimismo y confianza en el porvenir. ¿Quién no se sentía más firme y mejor cuando desde Roma el viejo revolucionario, cercado de esbirros, hacía oír su palabra de aliento?

Hombre sencillo y afable, de una inteligencia privilegiada y de una voluntad a toda prueb[a] nadie se acercaba a él que no s[e] sintiera conmovido y mejorad[o]. Se ha esforzado toda su vida po[r] quedar junto al pueblo, por ha[-] blarle en lenguaje claro y com[-] prensible. El pedante y el erudi[to] lo podrán pasar despectivament[e] por sobre los folletos de Malates[-] ta, que no hacen alarde de cien[-] cia infusa; sin embargo, cuand[o] se leen con atención y con con[-] ciencia se advierte que son el re[-] sultado de hondas meditacione[s,] la síntesis de grandes conocimie[ntos] puesta al alcance de todas la[s] mentalidades.

Desde hace muchos años aler[-] tábamos en esta casa la idea d[e] recopilar los escritos dispersos d[e] Malatesta, porque constituye[n] una mina inagotable y fecund[a] como pocas otras. Con ese obje[to] habrán notado nuestros amigos l[a] reproducción incesante de s[us] trabajos en el "Suplemento" desde 1922 a 1930. Quizás algú[n] día ese propósito se lleve a cab[o.] Entonces se comprenderá po[r] amigos y adversarios qué gra[n] personalidad acaba de perder [el] proletariado revolucionario d[e] todos los países.

Cuando estalló la revolución e[n] España y se proclamó la repú[-] blica, intuyó de inmediato l[as] grandes posibilidades que [se] habrían a nuestro movimiento [y] a la libertad en el mundo. Es[os] acontecimientos, según él mism[o] decía, le daban fiebre y hubie[ra] deseado librar en España su ú[l-] tima batalla contra el princip[io] de autoridad. En la imposibili[-] dad de dar rienda suelta a s[u] hondo anhelo, comenzó a decae[r,] superó ha poco una grave enfe[r-] medad, pero la inacción forzo[sa] acabó con su vida que se hubie[ra] prolongado quizás otros cuantos años si hubiese tenido ante una perspectiva de batallas y de victorias.

A las lágrimas sinceras y conmovidas de centenares de mil[es de] hombres que en todos los países veían en Errico un símbo[-] lo y una bandera, unimos las nuestras, bien conscientes de la tra[-] gedia que significa esa muerte en esta hora tenebrosa y sin em[-] bargo promisora.

LA PROTESTA

La Eterna Juventud de Errico Malatesta

No es este el momento de los largos discursos, ni el [d]e los largos artículos. Errico Malatesta ha muerto: [h]ay que rechazar las lágrimas que pugnan por salir y [q]ue serían indignas de él y de nosotros. Pero estas pa[la]bras "ha muerto" nos llenan el espíritu y no nos per[m]iten hablar mucho. Creíamos estar preparados a re[c]ibir la noticia de su desaparición. Y ahora nos damos [c]uenta de que, a pesar de la enfermedad, a pesar de [l]os años del que fué para nosotros un hermano y un [p]adre, nunca habíamos sentido la fatalidad de su muer[te] próxima. La noticia esperada nos ha sacudido como [u]na catástrofe imprevista. Y todas las palabras nos [p]arecen vacías, inútiles, desentonadas, frente a la rea[li]dad de este anuncio telegráfico: Malatesta ha muerto.

Pero en este momento en que su cuerpo desaparece [y] en que su pensamiento, su alma que era fermento, [re]volución, se detiene en los límites de lo que ha sido [es]crito y de lo que ha sido dicho, y adquiere por lo [ta]nto la estabilidad de lo definitivo, yo siento la nece[si]dad de superar el estado apático del dolor para pro[cl]amar, como un desafío a la vejez y a la misma muer[te], el don maravilloso que Errico Malatesta recibió de [la] naturaleza, convirtiéndolo en luz para los hombres.

Por LUCE FABBRI

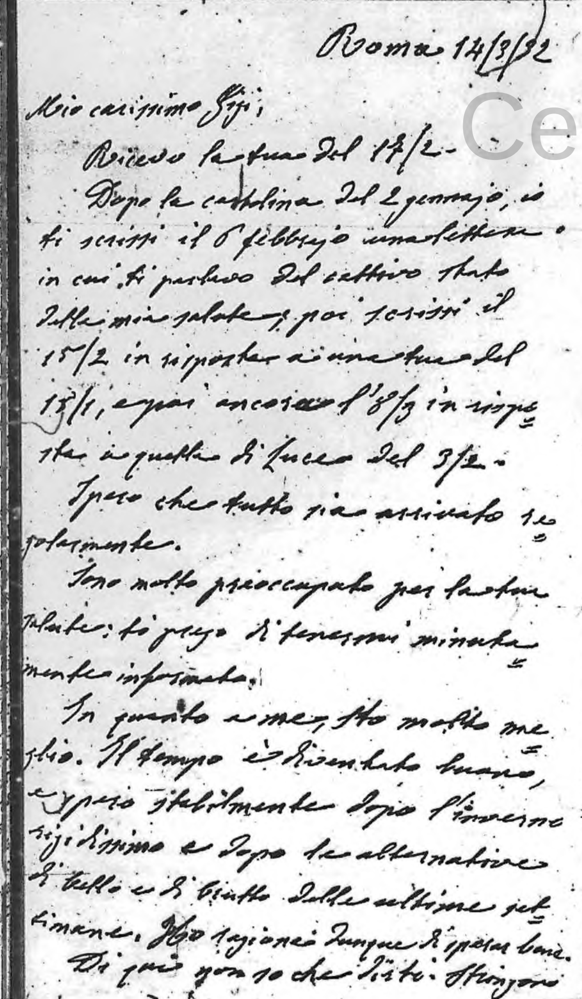
Errico Malatesta nunca ha sido viejo. Aun en los úl[ti]mos tiempos, nosotros que llegábamos o creíamos lle[g]ar, a través del sentimiento de profunda amistad que [n]os unía a él, hasta el fondo de su alma, nunca pudi[m]os darnos cuenta de sus canas. Y él mismo tenía con[c]iencia de ese estado de gracia en que se encontraba y [h]ablaba sonriendo de su juventud interior, sentida co[m]o fuente de siempre mayores deberes.

Nunca los más jóvenes entre nosotros sintieron en el [e]l representante de un pasado glorioso, pero ya relega[d]o en el limbo de la historia, fuera de la realidad. El [si]empre ha sido el coetáneo de los que llegaban últi[m]os en la vida y en la lucha. Y a veces también ha si[d]o más joven que ellos. En el primer decenio de este siglo él perteneció ya a la "vieja guardia" por su larga actuación pasada. Sin embargo, sus artículos de aquel tiempo en nuestros periódicos acaso son los únicos que no aparecen hoy superados. Kropotkin es grande, pero pertenece a su tiempo y se encontraría acaso desorientado, si viviera aún. Malatesta no. Comprendía nuestros tiempos difíciles como los más jóvenes que nunca han conocido otros, o acaso mejor. Nunca ha dicho: "Yo estoy acostumbrado a otros tiempos y a otras luchas; el mundo ha cambiado; no lo comprendo más". Muchos, que han luchado y sufrido en tiempos pasados, no pueden acostumbrarse al cambio de escena producido por la guerra y no pueden seguir su camino entre los escombros de un mundo que fué el suyo, entre enemigos que han cambiado de cara y de armas; y se desalientan y apartan para dejar el campo a los ejércitos nuevos que se forman en la atmósfera cambiada y que viven y combaten en ella como en su natural elemento. Malatesta no. Se había forjado también un alma para el nuevo sufrimiento y un arma para el nuevo enemigo. El último día de su larga batalla tuvo el entusiasmo y el empuje del primer día y yo quisiera hacer comprender que esta no es retórica. Era su manera de ser siempre el mismo y que a la vez lo ponía a tono con su época, como si tuviera siempre veinte años.

Lo que lo ayudaba en esto era su inextinguible entusiasmo, su amor activo hacia los hombres, que no tenía nada de evangélico ni de apostólico, ya que se traducía siempre inmediatamente en acción, o en palabras prácticas y constructivas: nunca en declamaciones. Pero en esa acción decisiva, en ese razonar socrático (casi diría matemático) había una fuerza inmensa de fe, que no sentía necesidad de mostrarse en las grandes palabras, pero que se vislumbraba a través de esa continua fiebre de obras, en esa necesidad intensa de la propaganda.

Su optimismo que todos conocemos y que tantas veces nos ha alentado, no tenía nada de ingenuo; era más bien el optimismo de un hombre fuerte que tiene la conciencia de su fuerza y que la siente crecer con el ritmo con que crecen los peligros y los obstáculos en su camino. Pero su entusiasmo y su optimismo tenían los rasgos inconfundibles de la juventud.

Desde cuando era una niña y veía a Malatesta jugar y "divertirse" con nosotros, exactamente como nosotros, en los breves descansos entre un artículo y un mitin, esta característica suya me parecía un milagro y un milagro sigue pareciéndome ahora, ahora que ha muerto y que las palabras de esperanza de sus últimas cartas suenan todavía a mi oído. Los hombres grandes de alma o de cerebro siempre tienen algo de milagroso. Y el milagro de Malatesta era ese corazón joven que sentía aproximarse la muerte no como destrucción progresiva de la personalidad, sino como interrupción imprevista de una vida siempre eficiente. Esto le permitía, a él que estaba en la gran cárcel, escribir palabras de aliento a nosotros que sentíamos nos faltaba a veces, el valor aún en una atmósfera mucho más libre. Esto le permitió, a los 75 años, decirme con el abrazo de despedida (los pesquisas estaban a cuatro pasos de distancia y no se dieron cuenta de nuestra clandestina entrevista.) "Nos volveremos a ver pronto y sabía que pocos días después habían de estar entre nosotros las puertas de hierro de la frontera italiana. Frente a sus ojos serenos llenos de voluntad, me avergoncé de las palabras casi desesperadas que le había dicho unos minutos antes. Nos estrechamos las manos con toda nuestra fuerza. Después no lo vi más; no volveré a verlo más.



Fascimil de la primera carilla de la carta que transcribimos

A Propósito de Calumnias Fascistas

Recibimos de Fabbri la siguiente carta comentando un suelto asqueroso:

"He recibido de un viejo internacionalista radicado en Buenos Aires, un recorte del diario fascista italiano "Il Mattino D'Italia', con un suelto impregnado de hedionda porquería contra nuestro querido Malatesta. (Ver 'Il Mattino" del 25 de Julio el suelto titulado **Malatesta**).

Contesté enseguida con una extensa carta al camarada, demostrando que el comentario de la canalla fascista es un tejido de mentiras. Lo he autoriazdo a utilizar mi carta como crea más conveniente, en los diarios, pero no, se entiende, en diarios emporcados de fascismo.

Sería conveniente sin embargo, que también LA PROTESTA dijese algo contra esta carroña italiana que ofende a nuestro viejo y está intrigando y ayudando al fascismo criollo de la Argentina.

El comentario en cuestión dice en sustancia: Que Malatesta ha tenido relaciones con Mussolini; que éste lo ayudó proveyéndolo de libros; dándole alojamiento y manteniéndolo durante muchos años. Todo esto es una colosal impostura inventada por la burda y grosera mentalidad fascista; todos los camaradas lo saben bien; pero no faltará más de un estúpido que tragará la píldora, especialmente entre los italianos...

Que es mentira, bien lo sabéis; Errico Malatesta jamás fué abandonado por los compañeros. El ha vivido estos últimos años **solamente** de la solidaridad de los camaradas, pobremente, es verdad, porque todos son pobres, pero sin deberle nada al enemigo.

La habitación donde murió la ocupaba con anterioridad al golpe fascista; pertenecía al grupo de casas populares de la Municipalidad de Roma, pagando el alquiler hasta el último día.

Malatesta rompió toda clase de relaciones con Mussolini, desde Diciembre de 1914; desde entonces siempre lo trató desdeñosamente, sea en público o privado, desde la tribuna, en sus cartas y en el periódico: ¡siempre, hasta sus últimos momentos! Del fascismo y de Mussolini no recibió más que males, bajo todos los aspectos, y nunca, jamás ningún favor".

L. FABBRI

En nuestro próximo número nos ocuparemos con detenimiento de las injurias y calumnias de los fascistas, que en la Argentina intentan repetir las hazañas del "manganello".

Una Carta de Malatesta

a Luigi Fabbri

Roma, 14 de marzo 1932.

Mi querido Gigi:

Recibí la tuya del 17 de febrero.

Después de la tarjeta del 2 de enero, yo te escribí el 6 de febrero una carta en la cual te hablaba del mal estado de mi salud; luego escribí el 15 de febrero contestando a una tuya del 15 de enero y luego el 8 de marzo en respuesta a la de Luce del 3 de febrero.

Espero que todo haya llegado regularmente.

Estoy muy preocupado por tu salud: te ruego de tenerme informado minuciosamente.

En cuanto a mí, estoy mucho mejor. El tiempo se ha puesto bueno, y espero restablecerme después del invierno riguroso y después de las alternativas de lo lindo y lo feo de las últimas semanas. Tengo razón entonces de quedar bien.

De aquí no se qué decirte. Cada día que pasa apretan más los frenos. ¿Será por que el carro está por caer en el precipicio?

Repasando una de las tuyas del año pasado, a la cual no contesté (y las repasaré todas una a una), encuentro una observación a raíz de un pequeño artículo en el cual decía a Rocker, que la internalización de las materias primas será una consecuencia del socialismo, pero no es la condición previa como el había sostenido.

Tu dices: está bien por el petróleo, el carbón fósil, etc. Pero sería otra cosa si faltasen los artículos alimenticios. Evidentemente. Pero entre yo y Rocker se trataba solamente de aquellas riquezas naturales que son monopolio exslucivo de ciertos países.

En suma lo que yo sostengo es que donde la vida es posible lo es también, si los hombres quieren y saben organizar la vida social socialísticamente, esto es; según y de acuerdo a la justicia y la fraternidad. Y tu ciertamente estás de acuerdo, según cree en el fondo estaría de acuerdo también Rocker.

Elena y Gemma están bien; lo mismo espero de Blanca y Luce.

Abrazos afectuosos de nosotros a todos ustedes.

Tuyo:

Errico

richesses naturelles

POCO a poco van desapareciendo de la escena social todas las figuras más descollantes que en la segunda mitad del siglo pasado fueron los pioners del pensamiento y de la acción del movimiento socialista y anarquista moderno.

Ya, en los primeros años de este siglo — hablamos solamente de las anarquistas — habían desaparecido Luisa Michel, Eliseo Reclus, Pedro Gori, Fermín Salvochea; durante la guerra y poco después Domela Nieuvenuhys, Anselmo Lorenzo, Tárrida del Mármol, James Guillaume, Pedro Kropotkin, W. Cherkesoff. Después aun, Ricardo Mella, Pedro Esteve, Pierre Martín, Saverio Merlino, Viñas, Owen, Brocker, etc., etc.

Quedaba todavía entre los más viejos, encina resistente a fuerza de voluntad, contra todas las tormentas de la derrota social y contra la enfermedad que lo acechaba desde hacía muchos años, Errico Malatesta, hasta el último sobre la brecha con una indomable energía moral y con una admirable lucidez de pensamiento.

Y hoy también el ha desaparecido. Ha muerto el 22 de julio en Roma, en un modesto departamento del tercer piso de un caserón obrero, llamado la Puerta Triunfal.

Puede decirse que ha muerto sobre la brecha, en la lucha, resistiendo como podía el terror fascista, sobre todo quedando en el terreno de la más hostil intransigencia contra los opresores de la libertad italiana, no habiéndoles cedido un sólo milímetro de su coherencia. Gran número de los renegados, Mussolini el primero entre éstos, que hoy son los amos de Italia, fueron en el pasado amigos y admiradores de Malatesta; y hubieran cubierto de oro al hombre, si se hubiese, no digamos plegado — lo que todos sabían imposible — pero por lo menos mostrado un poco condescendiente en las apariencias hacia sus personas.

¡Nada! Siéndole imposible expresar su pensamiento de odio y de desprecio mantiene en Italia un silencio más elocuente que cualquier palabra. Y cuando callar parecía ser consentir, habló bien alto y del modo más rudo las pocas palabras que eran necesarias. Así, cuando Mussolini tuvo la osadía de nombrarlo dos o tres veces en discursos o entrevistas, en sus acostumbradas maniobras oportunistas, él en estilo tajante, capaz de pararle el pelo a un hipopótamo, puso de inmediato las cosas en su lugar mostrando todo el abismo político y moral que lo separaba, tanto del fascismo como del mismo antifascismo legalitario y burgués.

Bajo la violencia fascista, muerta en Italia, toda posibilidad de decir su propio pensamiento, Malatesta no se contentó con callar por fuerza mayor, lo que le honra — por que hasta el silencio en Italia es una falta — sino que continuó diciendo lo que pensaba y sentía, colaborando en diarios anarquistas del exterior, tarea que no interrumpió sino cuando al agravarse su enfermedad no pudo empuñar la pluma.

La Muerte de Errico Malatesta

Luigi Fabbri

Su último artículo que conocemos es de pocos meses atrás, publicado en "L'Adunata dei Refrattari" del 12 de marzo del corriente año en polémica con ciertas desviaciones autoritarias de algún camarada. En el mismo periódico había puzlicado antes muchos otros escritos y más aún en el "Risveglio" de Ginebra. Recordamos algún otro artículo suyo en la "Lotta Umana" y en el "Libertaire" de París, uno en **Studi Sociale** de Montevideo y en una revista rusa de Norte América, etc.

Su correspondencia particular, que mantenía con amigos personales de todas partes, prueba lo que decimos. Sin ningún temor a la censura, escribía a todos, lo que parecíale verdad sobre acontecimientos, cosas y hombres. Y continuaba también s uinvisible trabajo de incitar y dar coraje, que había adquirido de Bakunin, reanimando los espíritus caídos, dando esperanzas, esparciendo en el ánimo de los que estaban a su lado y de los que estaban lejos, ese sentido de confianza y de optimismo que era tan fuerte en él y sin el cual la lucha sería mucho más difícil.

Aún, enfermo, hasta los últimos días, desde su lecho, escribía alguna postal, pocas líneas, que transpiraban sobre todo dos fuertísimos sentimientos: un afecto lleno de infinita ternura para los compañeros y la profunda fé en un porvenir mejor y muy próximo. Una frase habitual con que terminaba sus cartas a los amigos italianos era esta: "Nos volveremos a ver pronto". Lo que significaba: "¡Coraje! el fascismo caerá pronto y llegará nuestra hora!"

Pero ay!, su esperanza ha sido traicionada por los hechos. La historia marcha mucho más lentamente que el deseo de los hombres! Errico Malatesta ha muerto sin el placer de ver caer la tiranía fascista y de volver a abrazar a tantos queridos amigos diseminados por el mundo. Pero ha muerto con esa esperanza en su gran corazón.

La "United Press" derramando desde Roma la lacónica noticia de la muerte del pensador anarquista y del indómito rebelde señala el hecho de que Malatesta vivía en un pequeño departamento de la comuna de Roma — se trata de las casas obreras, construídas por la Municipalidad antes del fascismo, bajo las pasadas administraciones democráticas — y que "pagaba un modesto alquiler por que se encontraba en difícil situación económica".

Un hecho característico, el haber Malatesta muerto en una pobre casa, mientras los renegados, sus amigos de otro tiempo amontonan riquezas, habitan en los grandes palacios de Roma y se vuelven millonarios, succionando la sangre del pueblo italiano y persiguiendo a aquellos que han quedado fieles a sus ideas. Los "piojos resucitados", hoy amos de Italia, tenían ayer los botines rotos y recorrían el mundo con los trajes deshechos.

Pobres de nacimiento y renegados han traicionado al pueblo del que habían salido. Malatesta rico de nacimiento, comenzó su noble vida de apostolado revolucionario bajando al pueblo, consagrándose a su causa, entrando a formar parte de la clase trabajadora, pidiendo solamente al propio trabajo el pan diario para todo el resto de su vida.

Cuando, alrededor de 1875, heredó de su padre dinero y propiedades, dió el primero para los gastos de la propaganda y de la agitación libertaria de la Primera Internacional y para las tentativas insurreccionales de entonces y las casas las dejó en donación a los pobres inquilinos que las habitaban. Y vivió siempre pobre desde entonces en adelante, él, intelectual de primer orden, trabajando en su oficio de electricista mecánico hasta que las persecuciones, la edad y la enfermedad le obligaron al reposo forzado, unos diez años hace. Nada más natural — y, agregamos, de más bello — que este hombre superior bajo cualquier punto de vista, haya muerto encontrándose "en difícil situación económica": eufemismo periodístico que significa que nuestro Malatesta ha muerto en una noble pobreza.

Su vida bella se ha gastado, sin embargo, dejando a los anarquistas una riqueza moral y de pensamiento incalculable, que sólo con el correr del tiempo será valorada en toda su importancia.

Pero es esa también una herencia que implica para los herederos una suma de grandes deberes. Sepamos los anarquistas cumplirlos con la inteligencia y la obra, con todos los esfuerzos y los sacrificios necesarios a que, por el bien de la humanidad, el apostolado de más de medio siglo de Errico Malatesta no haya sido dado en vano.

LA HORA TRISTE

LA hora triste, que desde hace casi un año nos amenazaba, ha llegado. La enfermedad, la edad avanzada y la presión sofocante del encarcelamiento enmascarado en que Malatesta vivía, han vencido. Nuestro gran compañero, que fué para muchos de nostros amigo, hermano, padre, y para todos maestro, ha muerto.

Querríamos en estos momentos callarnos, encerrarnos en nuestro dolor. Pero el deber de hablar, de vencernos a nosotros mismos, de rendir en su nombre a la causa a la que él ha quedado fiel hasta el último instante de su vida el modesto servicio que la generalidad de los compañeros espera, es más imperioso que nuestra íntima resistencia.

Pero no podemos, no tenemos la fuerza de decir muchas palabras. Casi cuarenta años de recuerdos se agolpan en este momento en el cerebro y en el corazón de la manera más tumultuosa y confusa, y nos sentimos incapaces a decir de Malatesta lo que debemos y queremos.

Tememos que el afecto personal nos arrastre más allá de los límites que él, en su grande y sincera modestia consentiría. Sabemos, al mismo tiempo, que todo lo que dijéramos sería demasiado poco.

¿Qué decir, por otra parte? Mientras por todos lados la tragedia social urge e impone la resolución de las palabras y los hechos — y la admonición misma que nos viene de su memoria nos dice qué no es esta la hora de quejas inútiles — hemos sido heridos demasiado profundamente por esta pérdida en nuestra debilidad de hombres, y a pesar nuestro la angustia vela nuestros ojos y hace temblar la mano. Entre los recuerdos del pasado, recordamos hoy los días lejanos en que, después de una tempestad y una batalla en que había sido el primero en entrar y último en salir, tomaba, vencido pero no dominado, el camino del destierro para ir a combatir más lejos y para volver más tarde en el momento oportuno a combatir de nuevo, en primera fila, junto a nosotros.

Hasta que fuimos nosotros quienes nos alejamos. El quedaba allá abajo, rabia del enemigo, y el quedarse se transmutaba por eso en un nuevo destierro, destierro en la patria, del cual no era posible el retorno si no con la revolución libertadora. Y es esperándola, estando seguros que él desde hace pocos años ha partido para el otro y último destierro, que nos dá en este momento a todos los que amamos un sentimiento de gran vacío y de aislamiento. ¡El no volverá jamás!

Y sin embargo no! No, oh compañeros! No es cierto que haya partido para no volver. El está vivo en el tesoro de afectos y de ideas que ha dejado. Queda un espíritu más vivo que antes, por todas partes quedan hombres fieles a nuestra causa común. Está en nosotros perpetuar su existencia y engrandecerlo, sin necesidad de idolotrías, sin limitaciones conformistas, sin vana exterioridad formales, propagando la idea que tanto amó y combatiendo hasta su victoria.

Entonces, cuando la revolución vencerá en su batalla decisiva, Errico Malatesta, que por la revolución ha trabajado más de sesenta años, volverá. Será la propia revolución su retorno, si nuestro esfuerzo de anarquistas conscientes saldrá a darle la dirección libertadora que el sobre todo tenía; si, inspirada en ese gran amor por los hombres que fué el resorte más fuerte de su actividad, la revolución se traduce al fin en la libertad y en bienestar para todos.

Y los italianos lo volverán a ver, a nuestro Errico, a pesar y en contra de los dioses y todos los amos conspirantes por la reacción, el día en que el pueblo sublevado borre en Roma la vergüenza del fascismo, derribando todos los tronos, los altares de la Iglesia, del Capitalismo y del Estado, y proclamando de lo alto del viejo Capitolio la redención de las plebes y la fraternidad de los pueblos.

LUIGI FABBRI

Una Jornada en la Vida de Malatesta

En Febrero de 1920 Malatesta regresaba a Italia siendo recibido por el proletariado de todo el país como jamás lo había sido hombre alguno en la península. Ya con anterioridad a esta fecha el gobierno italiano había decretado en dos ocasiones la amnistía para todos los perseguidos por cuestiones políticas, pero sistemáticamente se negó a hacerla extensiva a Malatesta sabiendo que éste había sido el verdadero alma de la gran revuelta de Julio de 1914. Sólo cuando los trabajadores amenazaron con la huelga general tuvo que ceder. Pero aun así el regreso de Malatesta no careció de peripecias: Francia no le permitía atravesar su territorio, Inglaterra lo vigilaba constantemente y los capitanes de barcos italianos se negaban a conducir tal viajero. Sólo con la ayuda de los sindicalistas italianos pudo el viejo revolucionario fugarse de Londres y llegar a Italia.

LA OBRA DE MALATESTA

Comienza así un nuevo gran capítulo en la tempestuosa vida de nuestro viejo camarada. Todo Génova estaba de pie esperando la llegada de Malatesta. Militares y millares de personas acudieron a recibirlo, millares de banderas rojas tremolaron por los aires y las clamorosas exclamaciones de "¡Viva Malatesta!" y "¡Viva la Revolución Social!" resonaron por muchos kilómetros en los alrededores.

Su jira por Italia fué un triunfo ruidoso. Para las masas populares Malatesta era algo así como un símbolo viviente de todos los anhelos de rebelión. Y en efecto su larga vida al margen a esta creencia: Malatesta es uno de los pocos que aun quedan del viejo movimiento bakuniniano; ha consagrado toda su existencia a la causa de la liberación del pueblo y jamás se dejó atemorizar por peligro alguno; tres veces pesó sobre él la pena de muerte, consumió largos años en las cárceles o en el destierro y nunca le asaltó el deseo del más mínimo provecho personal en su cincuentenaria actividad revolucionaria. Muchos otros, que junto a él lucharon en su juventud, vieron enfriarse sus entusiasmos: se hicieron gente "práctica" y quizás hasta consiguieron honores y riquezas. Pero Malatesta fué siempre el viejo combatiente fiel a la bandera de la Revolución Social. El eterno desposeído en cuyo espíritu hay una constante preocupación: la lucha por un futuro mejor.

Malatesta encontró a Italia en una situación revolucionaria inmejorable. Los campesinos y los obreros luchaban contra sus explotadores con extraordinario valor. Grandes huelgas conmovían al país entero y hacían sentir sus efectos a todas las clases sociales. El gobierno empleaba todos sus recursos para salvar el actual orden social y detener la ola revolucionaria, pero esa tarea era de muy difícil realización. El Parlamento aprobaba precipitadamente leyes de mejoras sociales, especialmente de carácter agrario, obligado por la situación revolucionaria; se quería así sacrificar algo antes que perder todo.

HACIA LA UNION REVOLUCIONARIA

La llegada de Malatesta dió el movimiento insurreccional una nueva iniciativa. Su táctica fué la de unir a todos los elementos verdaderamente revolucionarios en la lucha contra el enemigo común. El Partido Socialista, obligado por la situación, tuvo que inclinarse cada vez más hacia las tácticas y los métodos de las fracciones revolucionarias. La Confederación General del Trabajo; esto es el ala derecha del movimiento proletario italiano, tampoco pudo evitar la influencia de la propaganda revolucionaria entre sus asociados y se encontró obligada a marchar siempre adelante, acicateada por anarquistas y sindicalistas y muy a pesar de sus propios dirigentes que no podían ver con buenos ojos la nueva orientación de las masas.

A medida que se iba formando esta unión interna— unión de masas, no unión de jefes — aumentaba el empuje revolucionario y retrocedía en igual proporción la autoridad y el prestigio de las clases dirigentes. El gobierno comenzaba a perder la cabeza, la prensa reaccionaria rugía histéricamente y de todos los rincones de por todo el país y tratando de evitar consecuencias más más enérgica represión de la marea revolucionaria, cada vez más alta, y especialmente el arresto de Malatesta, reputado como responsable principal de tal situación. Pero a duras penas se encontraba una autoridad capaz de encarcelar al incansable rebelde; el gobierno central, por su parte, temía arrestarlo en una gran ciudad o en la redacción del diario anarquista. Sin embargo en una ocasión una banda de espías lo asaltó en el tren mientras viajaba de Liorna a Pisa. Pero tan pronto como los trabajadores de estas dos ciudades tuvieron conocimiento del arresto de Malatesta declararon la huelga general y todos, como un solo hombre, abandonaron el trabajo dejando completamente paralizada la vida de esas ciudades en el transcurso de dos horas. El gobierno, temiendo que el movimiento se generalizara por todo el país y tratando de evitar consecuencias más graves, ordenó la inmediata libertad de Malatesta. La misma solución e idéntica premura tuvieron todas las intentonas reaccionarias realizadas para coartar las actividades de Malatesta.

ORGANIZACIONES ANARQUISTAS Y SINDICALES

Entre tanto el movimiento se fortificaba día a día. Los anarquistas comenzaron a sacar en Milán el diario "Umanitá Nova" bajo la dirección de Malatesta y con un tiraje de 40.000 ejemplares: se trataba de una publicación sin los avisos ni las noticias menudas que llenan las páginas de los demás diarios, una publicación de propaganda netamente anarquista conciniendo, como únicas informaciones, las que se relacionan con el movimiento social.

Al Congreso que la Unión Comunista Anárquica Italiana realizó en Bolonia en Julio de 1920 concurrieron más de 300 delegados representando a más de 200 organizaciones de todos los puntos del país; comparándolo con el Congreso del año anterior se notaba un gran de aumento tanto en el número de organizaciones anarquistas representadas, como en la importancia de sus resoluciones y en la claridad de los propósitos que guiaban a toda la entidad. Por otra parte, fuera de "Umanidad Nova", los anarquistas de Italia tienen unas doce o catorce publicaciones más, en su mayoría semanales, repartidas por todas las regiones de la península.

Conjuntamente con la organización anarquista existe la "Unión Sindacale Italiana", la organización económica que agrupa en sus filas a la vanguardia del proletariado revolucionario y que en todo momento marcha en concordancia con la entidad y el pensamiento anárquico. La Unión Sindical contaba con 125.000 adherentes antes de la guerra, pero debido a las terribles persecuciones que tuvo que sufrir, y debido a la guerra misma, sus filas se redujeron a 30.000 asociados. Más tan pronto como se hizo la paz en Europa, o eso que ahora se acostumbra a llamar la "paz", creció vertiginosamente esa cantidad hasta llegar a los 350.000. Hoy, según el informe del conocido economista italiano Enrique Leone, la organización sindical cuenta con 600.000 afiliados — no obstante las brutales persecuciones de los últimos siete meses.

LUCHAS PROLETARIAS

Por lo que respecta a la cantidad de sus adherentes, la Unión Sindical es más débil que la mastodóntica Confederación del Trabajo (la cual agrupa en sus filas a las llamadas industrias reformistas y cuenta con doble número de afiliados que la entidad sindical), pero aquella posee en cambio a los anarquistas y sindicalistas, los elementos más valientes, más decididos y de mayor conciencia dentro del proletariado italiano, los que han tomado la iniciativa en todos los movimientos verdaderamente revolucionarios de la península. Todas las grandes luchas entre el capital y el trabajo suscitadas en Italia, desde que terminó la guerra hasta el acto gigantesco de los obreros metalúrgicos en Septiembre de 1920 han sido auspiciadas por los anarquistas y sindicalistas, quienes consiguían en cada ocasión arrastrar consigo a las demás tendencias del proletariado. Gracias a la táctica hábil y afectuoso de Malatesta la unificación se hacía cada vez más potente. Malatesta no se cansaba nunca de explicar a los proletarios la inutilidad de las luchas aisladas, de las revueltas estériles. En momentos tan decisivos para la causa revolucionaria, repetía Malatesta continuamente, deben ocupar el primer puesto en la consciencia de todos los hombres libres, aquellos sentimientos que sirven para la unión y quedar relegados bien atrás aquellos que sólo sirven para separar a las distintas fracciones, a fin de poder marchar unidos contra el común enemigo de la emancipación humana. Por eso propagó con todo calor y energía la necesidad de una alianza revolucionaria que, coordinando los esfuerzos de todas las tendencias insurreccionales existentes dentro del movimiento obrero, tendrá por misión abatir de una vez por todas al régimen capitalista, sin perjuicio de que cada cual trabaje por su finalidad propia y por su propio ideal. Y las masas trabajadoras, aun aquellas filas más atrasadas del proletariado, se sentían de inmediato desbordando en entusiasmo por este hombre que así les hablaba y en cuyas palabras se veía que nada había del vulgar político que sólo busca pescar en río revuelto, sino en cambio la convicción profunda y ardiente de servir más y mejor a la causa de la humanidad.

Debido a la poderosa influencia de este movimiento el Partido Socialista y la Confederación del Trabajo se inclinaban cada vez más hacia la izquierda, aunque muy a pesar de sus jefes, quienes, sin embargo, no se atrevían a nadar contra la corriente por temor de perder su prestigio entre las masas. Pero ridículo hubiera sido pensar que políticos rutinarios de tan conocida calaña, en cuya actuación parlamentaria habían perdido toda noción de un perdadero movimiento insurreccional y en cuyas mentes anquilosadas no anidaba otro pensamiento que el de la propaganda electoral, fueran a cambiar de ideas de la noche a la mañana. Pero, como hablando peligraban sus intereses, prefirieron callar.

LA REACCION CAPITALISTA

Por su parte la burguesía buscaba un aliado que la defendiera en esa lucha en que se jugaba el ser o no ser. Los medios legales ya no surtían efecto alguno para detener el movimiento que, semejante a un formidable terremoto, conmovía los cimientos de toda Italia. Pero el aliado, tanto tiempo esperado por la burguesía, llegó al fin en persona de los famosos "Fasci di combattimento", es decir la unión de los elementos más salvajes y brutales de la reacción militarista y nacionalista, capitaneados por el poeta D'Annunzio y el hoy socialista Mussolini. Mantenidos financieramente por los grandes capitalistas, dirigidos por oficiales de la Guardia Real, integradas sus filas con la escoria de la sociedad, los "fascisti" (que representan para Italia lo que los famosos "cien negros" de la Rusia de Nicolás el último) se dedicaron a atemorizar a la clase trabajadora, asesinando a conocidos revolucionarios, incendiando locales sindicales, destruyendo imprentas y bibliotecas, y cometiendo salvajadas de tal índole que sólo en el cerebro de esas gentes pudo caber por un instante la idea de realizarlas.

Y la burguesía italiana, que se hubiera vendido al diablo mismo a fin de salvar sus privilegios, vió una vez más renacer su autoridad. Pero, a decir verdad, la actuación sangrienta de los "fascisti" sólo tuvo una influencia cuando a raíz de la traición de los dirigentes reformistas de la Confederación del Trabajo en la gran lucha por la ocupación de las fábricas, el proletariado se dividió en fracciones y éstas se combatieron entre sí.

EL ARRESTO DE MALATESTA

Entonces, y recién entonces, pudo Malatesta ser impunemente arrestado. Ninguna acusación concreta se le formuló, pero se le retiene en la cárcel junto con muchos otros valientes camaradas. El proletariado en tanto comprende quizás que en ese acto del gobierno está sellada su derrota, pero sólo le resta sufrir en silencio: las persecuciones brutales lo han amilanado, las divisiones internas de partido lo han debilitado.

Así ha terminado una jornada más entre las muchas que cuenta la larga vida del incansable revolucionario. El Estado y el Capitalismo italianos parecen gozar momentáneamente de un aparente triunfo. Pero en una oscura celda de Italia está aún Malatesta... y los ojos de todos los proletarios van hacia él.

(Del "Freie Arbeiter Stimme" de Nueva York, 29 de abril de 1921.-

RODOLFO ROCKER

El pensamiento de Errico Malatesta

Los Anarquistas en el Momento Actual

HAY en una sección de nuestro movimiento un gran fervor de discusiones sobre los problemas prácticos que la revolución deberá resolver. Y es este un gran bien y de óptimo augurio, aun cuando las soluciones propuestas hasta aquí no son ni abundantes ni satisfactorias.

Ha pasado el tiempo en que se pensaba que la insurrección bastase para todo, y que una vez vencidos el ejército y la policía y derribados todos los poderes constituídos, el resto, que era luego lo esencial, vendría por sí mismo.

Basta, se decía, que inmediatamente después de la revuelta victoriosa puedan comer todos bastante y estar bien alojados y bien vestidos, para que la revolución sea fundada sobre bases graníticas y pueda proceder segura hacia ideales cada vez más elevados. Y ninguno pensaba en asegurarse si habría después artículos suficientes para todos, y si los existentes se hallan o no en los lugares en que más falta harían. El espectáculo de los almacenes urbanos repletos de mercaderías ilusionaba y sugestionaba a las muchedumbres hambrientas y en la miseria, y los agitadores, conscientes o no del error, hallaban en aquella ilusión un medio eficaz de propaganda. Pero hoy se sabe que si es verdad que la producción, si es hecha por todos en beneficio de todos y con la ayuda que la mecánica y la química proporcionan, puede aumentar indefinidamente, es también verdad que con el sistema actual los capitalistas, como regla, hacen producir sólo aquello que pueden vender con provecho, y detienen la producción allí donde el provecho cesa al aumentar. Si por error o por rivalidad entre los capitalistas se produce demás, viene la crisis y vuelve a conducir el mercado a aquel estado de relativa penuria que es más ventajoso para los industriales y los comerciantes. Se comprende por tanto qué peligro hay en hacer creer que los productos sobreabundan y que no hay urgencia en ponerse a trabajar.

Y así ha pasado también el tiempo en que se podía decir que la misión nuestra está en demoler y que en la reconstrucción pensarán nuestros hijos y nietos. Era aquella una afirmación cómoda, que podía pasar cuando no había probabilidad de revolución inminente y cuando se tendía sólo a excitar la aversión y el odio contra todo el presente para hacer más viva la voluntad del cambio. Pero ahora que la situación europea está llena de posibilidades revolucionarias y que en cualquier momento podremos hallarnos en el caso de pasar de la teoría a la práctica, de la propaganda a la acción, es preciso recordar que la vida social y la individual no admite interrupción y que debemos comer y vivir todos los días nosotros y nuestros hijos, antes de que los hijos puedan pensar en sí mismos.

Estamos por tanto de acuerdo en pensar que además del problema de asegurar la victoria contra las fuerzas materiales del adversario está también el problema de hacer vivir la revolución después de la victoria. Estamos de acuerdo que una revolución que produjese el caos no sería vital.

Pero no hay que exagerar: no hay que creer que no se deba y se pueda desde ahora encontrar una solución ideal para todos los posibles problemas. No es necesario querer prever demasiado y determinar demasiado, de otro modo en lugar de preparar la anarquía haremos sueños irrealizables, o bien caeremos en el autoritarismo y, conscientemente o no, nos propondremos obrar como un gobierno que en nombre de la libertad y de la voluntad popular somete el pueblo al propio dominio.

Leo en efecto a veces las cosas más extrañas: extrañas si se considera que son escritas por anarquistas.

Un compañero, por ejemplo, dice que "las multitudes tendrían razón para clamar contra nosotros si después de haberles invitado a los dolorosísimos sacrificios de una revolución se les dijese: haced lo que la voluntad os sugiere, reagrupáos, producid, convivid como mejor os agrade".

¡Pero cómo! ¿no hemos dicho siempre a las muchedumbres que no deben esperar el bienestar, ni de nosotros ni de otros, que el bienestar deben conquistárselo por sí mismas y que tendrán sólo aquello que sepan tomar y conservarán sólo lo que sepan defender? Es justo y natural que nosotros, iniciadores y propulsores y parte de la masa nosotros mismos, procuremos impulsar el movimiento en la dirección que nos parezca mejor y esperar por eso preparados lo mejor posible para las cosas que se debe hacer, que queda siempre fundamentalmente el principio que la decisión corresponde a la libre voluntad de los interesados.

Leo también: "Crearemos un régimen que si no es del todo libertario tenga la impresión nuestra y sobre todo dé entrada a la progresiva realización de nuestros postulados".

¿Qué es eso? Un pequeño gobierno, más o menos bueno, que se cuidará de suicidarse lo más pronto para hacer lugar a la anarquía.

¿Pero no estábamos ya de acuerdo en pensar que todo gobierno tiene tendencia no a suicidarse, sino a perpetuarse y a volverse cada vez más despótico? ¿Y que la misión de los anarquistas consiste en combatir, aún cuando estén obligados a soportarlo, todo régimen que no esté fundado en la libertad plena y entera? ¿Y no decíamos también que los anarquistas en el poder no podrán obrar diversamente de los demás?

Otro compañero, entre los que más se preocupan de la necesidad de tener un "plan" y que en sustancia no confía más que en los sindicatos obreros, dice:

"Una vez triunfante la revolución, se confía a la clase trabajadora — previamente educada por nosotros para esa gran función social — la administración de todos los medios de producción, de transporte, de intercambio, etc."

"¡Ya precedentemente educada por nosotros para esa función!". Pero ¿dentro de cuántos siglos quiere hacer aquel compañero la invocada revolución? ¡Y si al menos bastasen los siglos! Pero el hecho es que no se educa a la masa si no se encuentra en la posibilidad y en la necesidad de obrar por sí misma, y que la organización revolucionaria de los trabajadores, todo lo útil y necesaria que se quiera, no puede extenderse y durar indefinidamente: llegada a un cierto punto, si no culmina en la acción revolucionaria, o el gobierno la destroza o se corrompe por sí sola o se desintegra — y es preciso volver a comenzar desde el comienzo.

¡Qué verdad es que los hombres "prácticos" son a menudo los más ingenuos utopistas!

Pero toda esta discusión ¿no tendría tal vez un tanto de sabor de academia si en el caso concreto se tratase de un país en donde la libre organización de los trabajadores es destruída e impedida, la libertad de prensa, de reunión, de asociación suspendida y los propagandistas anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos están o refugiados en el exterior, o relegados en las islas, o encerrados en la prisión, o puestos de otro modo en condiciones de no poder hablar, ni moverse y casi ni siquiera respirar?

¿Se puede esperar razonablemente que el próximo cambio, en un país reducido a las condiciones descritas, será la revolución social en todo el sentido amplio y profundo que damos a la palabra? ¿No parece que hoy lo posible y lo urgente es más bien la reconquista de las condiciones necesarias para la propaganda y la organización?

A mí me parece que la razón por la cual se ven tantas dificultades y se cae en tantos errores y contradicciones está en que o se quiere hacer la anarquía sin anarquistas, o se cree que la propaganda basta para convertir a la anarquía a toda o a gran parte de la población antes de que las condiciones del ambiente se hayan modificado radicalmente.

Hay quien suele decir que "la revolución será anarquista o no será". Una más de esas frases de efecto que examinadas atentamente o no dicen o dicen un desatino. En efecto, se oye decir que la revolución como la quisiéramos nosotros deberá ser anarquista; se hace una verdadera tautología, es decir un juego de palabras que no explica nada, como si se dijese, por ejemplo, el papel blanco debe ser blanco. Si luego se oye decir que no puede haber otra revolución que la anarquista, entonces se dice un despropósito porque hubo y ciertamente habrá todavía en la vida de las sociedades humanas movimientos que, cambiando radicalmente las condiciones existentes dán una nueva dirección a la historia sucesiva, y por eso merecen el nombre de revoluciones. Y yo no podría admitir que todas las revoluciones pasadas, aun no siendo anarquistas hayan sido inútiles, ni que serán inútiles las futuras que no sean todavía anarquistas. Incluso me inclino a creer que el triunfo completo de la anarquía, más bien que por revolución violenta, vendrá por evolución, gradualmente, cuando una revolución precedente o revoluciones precedentes hayan destruído los más grandes obstáculos militares y económicos que se oponen al desenvolvimiento moral de las poblaciones, al aumento de la producción hasta el nivel de las necesidades y de los deseos y a la armonización de los intereses en contraste.

De cualquier modo, si tenemos en cuenta nuestras escasas fuerzas y las disposiciones prevalentes entre las masas y si no queremos tomar por realidad nuestros deseos, debemos esperar que la próxima, tal vez inminente revolución no será anarquista, y para eso lo que más urge es pensar en lo que podemos y debemos hacer en una revolución en la que no seremos más que una minoría relativamente pequeña y mal armada.

ALGUNOS compañeros, tal vez sugestionados también por las vanaglorias socialistas y por las ilusiones que hizo mecer la revolución rusa, creen que la tarea de los autoritarios es más fácil que la nuestra, porque ellos tienen un "plan": posesionarse del poder e imponer con la fuerza sus sistemas.

Eso no es verdad. El deseo de aferrar el poder lo tienen ciertamente socialistas y comunistas y en circunstancias dadas, pueden conseguirlo. Pero los más inteligentes entre ellos saben bien que estando en el poder podrán, en verdad, tiranizar al pueblo y someterlo a experimentos caprichosos y peligrosos, podrán sustituir a la burguesía actual por una nueva clase privilegiada, pero el socialismo no podrán hacerlo, el "plan" no podrán aplicarlo. ¿Cómo se ha de poder destruir una sociedad milenaria y fundar una nueva y mejor sociedad con decretos hechos por pocos hombres e impuestos con las bayonetas? Y es esta la razón honesta (no quiero ocuparme de las otras menos confesables), es esta la razón honesta por la cual en Italia socialistas y comunistas negaron su concurso e impidieron la revolución cuando había la posibilidad de hacerla. Sentían que no habrían podido dominar la situación y habrían debido o dejar libre el campo a los anarquistas o hacerse instrumentos de la reacción. Además en los países donde han ido al poder.... se sabe lo que han hecho.

La misión nuestra, si sólo tuviésemos la fuerza material para desembarazarnos de la fuerza material que nos oprime, sería mucho más fácil, porque nosotros no pretendemos de la masa sino aquello que la masa es capaz y desea hacer, limitándonos a hacer todo lo que podemos para desarrollar su capacidad y su voluntad.

Pero debemos guardarnos de volvernos nosotros menos anarquistas porque la masa no es capaz de la anarquía. Si la masa quiere un gobierno, nosotros probablemente no podremos impedir que se forme un gobierno, nuevo, pero no por eso deberemos menos hacer lo posible para persuadir a la gente de que el gobierno es inútil y dañoso y para impedir que el nuevo gobierno se imponga también a nosotros y a los que no lo quieren. Nosotros debemos hacer lo que podamos para que la vida social, y especialmente la vida económica, continúe mejor sin la intervención del gobierno, y para eso debemos estar lo más posible preparados para los problemas prácticos de la producción y la distribución, recordándonos por lo demás que los más propios para organizar el trabajo, son los que lo hacen, cada cual en el propio oficio.

Debemos tratar de ser parte activa y si es posible preponderante en el acto insurreccional. Pero, derribadas las fuerzas represivas que sirven para tener al pueblo en la esclavitud, deshechos el ejército, la policía, la magistratura, etc., armada toda la población para que pueda oponerse a todo retorno ofensivo de la reacción, inducidos los voluntariosos a tomar en sus manos la organización de la cosa pública y a proveer con criterios de justicia distributiva a las necesidades más urgentes, sirviéndose con prudencia de las riquezas existentes en las varias localidades, deberemos preocuparnos de evitar todo derroche y de que se respeten y se utilicen aquellas instituciones, aquellos hábitos, aquellas costumbres, aquellos sistemas de producción, de intercambio, de asistencia que realizan, aunque de modo insuficiente y malo, funciones necesarias, procurando, es verdad, hacer desaparecer todo rastro de privilegio, pero guardándonos de destruir lo que no se puede sustituir todavía con algo que responda mejor al bien de todos. Impulsar a los obreros a posesionarse de las fábricas, a federarse entre sí y a trabajar por cuenta de la colectividad, e impulsar así a los campesinos a posesionarse de las tierras y de los productos usurpados por los amos y a entenderse con los obreros para los intercambios necesarios.

Si no podemos impedir la constitución de un nuevo gobierno, si no podemos derribarlo de inmediato, deberemos en todos los casos negarle todo concurso. Negar el servicio militar, negar el pago de los impuestos. No obedecer por principio, resistir hasta el último extremo a toda imposición de las autoridades, y rehusarse absolutamente a aceptar cualquier puesto de mando.

Si no podemos abatir el capitalismo, deberemos exigir para nosotros y para todos aquellos que quieren, el derecho al uso gratuito de los medios de producción necesarios para una vida independiente.

Aconsejar cuando tengamos consejos que dar; enseñar si sabemos más que los otros; dar el ejemplo de la vida por libre acuerdo; defender, aunque sea con la fuerza, si es necesario y si es posible, nuestra autonomía contra cualquier pretensión gubernamental... pero mandar, nunca.

Así no haremos la anarquía, porque la anarquía no se hace contra la voluntad de la gente, pero al menos la prepararemos.

(De la revista "Vogliamo", de Biasca (Suiza), número 6 de Julio de 1930).

IDEARIO DE ERRICO MALATESTA

LA VIOLENCIA

QUEREMOS el triunfo por la libertad y por el amor.

Mas no por eso renunciamos al empleo de la violencia. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.

No querríamos arrancar un cabello a nadie; desearíamos enjugar todas las lágrimas sin hacer derramar ninguna. Pero hemos de luchar en el mundo tal como es, so pena de vivir como soñadores estériles.

Vendrá un día, es indudable, en que será posible hacer el bien de los hombres sin hacer mal a sí propio ni a los otros. Hoy eso no es posible. Hasta el más puro, o el más dulce de los mártires, que para el triunfo se dejara arrastrar al cadalso, sin resistencia, adelantándose a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, ese mismo haría violencia. Además del mal que a sí propio causaría, lo que vale la pena de ser tenido en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Trátase, pues, siempre, en todos los actos de la vida, de procurar el menor mal por la mayor suma de bien posible.

La humanidad arrástrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica: hállase embrutecida, degenerada, asesinada (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y por todas sus resultantes. Para defensa de este estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policíacas, que responden con la prisión y el cadalso a cualquier tentativa seria de mudanza.

No hay medios pacíficos ni legales para salir de esta situación, y es natural que así sea, pues la ley ha sido hecha por los privilegiados expresamente para defender los privilegios.

Contra la fuerza física que nos impide el paso, sólo hay la fuerza física, sólo hay la revolución violenta.

Evidentemente, la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos; pero se producen infinitamente más en el régimen actual.

En una sola batalla se mata más gente que en la más sangrienta revolución; millones de criaturas mueren anualmente en el mundo por falta de la debida asistencia; millones de proletarios mueren prematuramente del mal de miseria después de una vida mezquina sin placer y sin esperanza; hasta los más ricos y más poderosos son mucho menos felices de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas vienen existiendo desde un tiempo inmemorial. Duraría indefinidamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que atacase resueltamente las causas del mal, pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad.

¡Venga, pues, la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos infligidos a los hombres.

Trabajemos para que venga pronto y sea cual se necesita para acabar con toda opresión y toda explotación.

Por tanto, para nosotros, anarquistas, o por lo menos, (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas cómo nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda o realización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo, es un bien cuando sirve para aproximar y realizar la revolución, cuando sirve para asegurar a la revolución el concurso consciente de las multitudes y darles este carácter de liberación universal, sin el cual la revolución no es la revolución que deseamos. Y téngase en cuenta que en materia de revolución, puesto que se trata de economizar vidas humanas, ha de regir el principio del medio más económico.

Conocemos bien las terribles condiciones morales y materiales en que se halla el proletariado para no explicarnos los actos de odio, de venganza y hasta de ferocidad en que las revoluciones puedan producirse. Entendemos que haya oprimidos que, habiendo sido tratados siempre por los burgueses con la más innoble dureza, habiéndose visto siempre que al más fuerte todo le era permitido, un día, sintiéndose por un momento los más fuertes, digan: "Hagamos también como los burgueses". Puede suceder que, en la fiebre de la lucha, naturalezas originariamente generosas, pero no preparadas por un largo tratamiento moral, dificilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, tomen la violencia como objetivo y déjense arrastrar por ella a trasportes sangrientos.

Pero una cosa es comprender y perdonar, y otra es reivindicar. No son esos los actos que podamos aceptar, excitar ni imitar. Debemos ser sueltos y enérgicos, pero procurando no exceder jamás el límite marcado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando es preciso, pero evitar infligir inútiles sufrimientos.

En resumen, debemos ser inspirados por el sentimiento de amor de los hombres, de todos los hombres.

Parécenos que ese sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; parécenos que sólo concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y la confraternización de todos los hombres, cualquiera que sea la clase o partido a que hayan pertenecido, podrá realizarse nuestro ideal.

La rebeldía brutal ha de producirse indudablemente; pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un idal, a sí misma se devoraría.

El odio no produce amor; por el odio no se renueva el mundo. Y la revolución del odio, o malograría todo, o resultaría una nueva opresión, que podría tal vez llamarse anarquista, como se llaman liberales los gobiernos del día, pero no por eso dejaría de ser una opresión y de producir los efectos de todas las opresiones políticas.

Vayamos al pueblo

Confesémoslo pronto: los anarquistas no se han mostrado a la altura de la situación.

Si se exceptúa el motín de Carrara, que ha dado prueba, sí, de su coraje y de su devoción a la causa, pero también de la insuficiencia de su organización, apenas se habría hablado de los anarquistas en tantas conmociones populares como hubo en Sicilia y en otras partes de Italia.

Después de haber gritado tanto de revolución, la revolución llega, y nosotros estuvimos desorientados y quedamos casi inertes.

Puede ser doloroso el confesarlo, pero callarlo y esconderlo sería traicionar la causa y continuar en los errores que nos han conducido a este punto.

¡Es tiempo de corregirnos!

La causa principal, según nosotros, de esta nuestra decadencia, es el aislamiento en que en casi todas partes hemos caído.

Por un complejo de causas que ahora sería demasiado largo examinar, los anarquistas, después de la disolución de la Internacional, perdieron el contacto con las masas y poco a poco se fueron reduciendo a pequeños grupos, ocupados sólo en discutir eternamente y, desgraciadamente, en maltratarse entre ellos, o todo lo más en hacer un poco de guerra a los socialistas legalitarios.

Contra este estado de cosas se ha intentado muchas veces reaccionar con mayor o menor éxito. Pero cuando se creía poder al fin recomenzar un trabajo serio y de amplia base, he ahí que aparecieron algunos compañeros que, por una mal entendida intransigencia, elevaron el aislamiento a principio, y secundados por la indolencia y la timidez de muchos, que encontraron en aquella teoría una cómoda excusa para no hacer nada y no correr ningún riesgo, volvieron a caer en la impotencia.

Por obra de aquellos compañeros, muchos de los cuales, nos complacemos en reconocerlo, están sin embargo, animados de las mejores intenciones, el trabajo de propaganda y de organización se ha hecho una cosa imposible.

¿Queréis entrar en una asociación obrera? ¡Maldición! aquella asociación tiene un presidente, tiene estatutos, no jura por el verbo anárquico: todo buen anarquista debe alejarse de ella como de la peste.

¿Queréis fundar una asociación de trabajadores para habituarlos a luchar solidariamente contra los patrones? ¡Traición! un buen anarquista no debe asociarse sino con anarquistas convencidos, vale decir, debe estar siempre con los mismos compañeros, y si quiere fundar asociaciones, no puede hacer más que dar nombres diversos a un grupo compuesto siempre por la misma gente.

¿Tratáis de organizar y sostener huelgas? ¡Mistificación, paliativos!

¿Intentáis manifestaciones y agitaciones populares? ¡Payasadas!

En suma, todo lo que está permitido hacer por la propaganda es alguna conferencia, a la que el público no concurre si no es atraído por las dotes excepcionales de un orador, algún impreso, que es siempre leído por el mismo círculo de gente; y la propaganda de hombre a hombre, si sabéis encontrar quien os escuche. Y con esto un gran vocear de revolución: revolución que, predicada así, se vuelve, como el paraíso de los católicos, una promesa para el más allá, que os adormece en una inercia beatífica mientras creéis en ella, y os deja escép-

ticos y egoístas cuando la fe os abandona.

Y entretanto; alrededor nuestro el pueblo se agita y sigue otras corrientes; y los socialistas autoritarios nos ganan de mano y a menudo obtienen éxitos, aun en aquellos países donde, como en Italia, el socialismo ha sido por primera vez sostenido y popularizado por nosotros, y donde nosotros tenemos gloriosas tradiciones de luchas y de sacrificios sostenidas con constancia y altivez.

Esta es una táctica mortífera que equivale al suicidio. La revolución no la hacen cuatro gatos. Los individuos y los grupos aislados pueden hacer un poco de propaganda; los golpes audaces, las bombas y cosas semejantes, si son hechas con criterio (desgraciadamente no siempre es este el caso) pueden atraer la atención pública sobre los males de los trabajadores y sobre nuestras ideas, pueden darnos la aureola de vengadores del pueblo, pueden desembarazarnos de algún obstáculo poderoso; pero la revolución no se hace sino cuando el pueblo sale a la calle. Y si nosotros queremos hacerla es preciso que atraigamos a la gente, la mayor cantidad de gente posible.

*

Esta táctica del aislamiento es también contraria a nuestros principios y al fin que nos proponemos.

La revolución, como nosotros, debe ser el comienzo de la participación activa, directa, verdadera de las masas, es decir de todos, en la organización y en la gerencia de la vida social. Si por un imposible, la revolución pudiese ser hecha por nosotros solos, no sería la revolución anarquista, pues entonces, seríamos nosotros los amos y el pueblo, desorganizado y, por lo tanto, impotente e inconsciente esperaría órdenes. Y entonces toda la anarquía se reduciría a una vana declaración de principios, mientras que en la práctica sería siempre una pequeña fracción la que se serviría de las fuerzas ciegas de la masa inconsciente y sometida para imponer sus propias ideas: y esto es la esencia misma de la autoridad.

Figurémonos que mañana, con un golpe de mano, pudiésemos nosotros solos, sin el concurso de las masas, derrotar al gobierno y quedar dueños de la situación. Las masas, que no habrían tomado parte de la lucha y no habrían experimentado la potencia de sus fuerzas, aplaudirían a los vencedores y permanecerían inertes esperando que nosotros les diésemos todo el bienestar que les prometemos.

¿Qué haríamos nosotros? O asumir de hecho, sino de derecho, la dictadura, lo que significaría reconocer la inactualidad de nuestras ideas antigubernativas y declararnos derrotados como anarquistas o hacer "por vileza la gran renuncia", retirarnos protestando nuestro sacro horror de nuestro mando, y dejar que el mando lo tomasen nuestros adversarios.

Esto es lo que les sucedió, aunque por razones muy diversas, a los anarquistas españoles en los movimientos de 1873. Por un concurso de circunstancias, se encontraron dueños de la situación en varias ciudades, como por ejemplo, en San Lucas de Barrameda y Córdoba: el pueblo no hacía nada por sí mismo y esperaba que alguien ordenase lo que se debía hacer; los anarquistas no quisieron tomar el mando porque ello era contrario a sus principios... y, entonces, tomó cuerpo la reacción republicana primero, monárquica después, que restableció el viejo régimen con el agravante de las persecuciones, arrestos y masacres en masa.

*

Vayamos al pueblo: este es el único camino de salvación. Pero no vayamos con la vanidad y la soberbia de personas que pretenden poseer el verbo infalible y desprecian desde lo alto de su pretendida infalibilidad al que no comparte sus ideas. Vayamos para hermanarnos con los trabajadores, para luchar con ellos, para sacrificarnos por ellos. Para tener el derecho, para tener la posibilidad de reclamar del pueblo el arrojo y el espíritu de sacrificio necesario en las grandes jornadas de batalla decisiva, es preciso haber dado al pueblo prueba de sí, es preciso haberse mostrado los primeros por el valor y por la abnegación en sus pequeñas luchas cotidianas. Entremos en todas las asociaciones de trabajadores, fundemos cuantas podamos, provoquemos federaciones cada vez más vastas, sostengamos y organicemos huelgas, propaguemos en todas partes, con todos los medios, el espíritu de cooperación y de solidaridad entre los trabajadores, el espíritu de resistencia y de lucha.

Y guardémonos de disgustarnos porque a menudo los trabajadores no comprendan o no acepten todos nuestros ideales y permanezcan apegados a viejas formas o a viejos prejuicios.

No queremos ni podemos esperar, para hacer la revolución, a que las masas se hayan hecho socialistas anarquistas con plena conciencia. Sabemos que mientras dure el actual orden económico y político de la sociedad, la inmensa mayoría de los pueblos está condenada a la ignorancia y al embrutecimiento y no es capaz sino de rebeliones más o menos ciegas. Es preciso destruir este orden, haciendo la revolución como se puede, con las fuerzas que encontramos en la vida real.

Con mayor razón no podemos esperar para organizar a los trabajadores a que ellos se hayan hecho anarquistas. ¿Cómo harían para volverse tales, si se les dejase solos, con el sentimiento de la impotencia que les viene de su aislamiento?

Como anarquistas debemos organizarnos entre nosotros, entre gente perfectamente convencida y concorde; y a nuestro alrededor debemos organizar, en asociaciones amplias, abiertas, a todos los trabajadores que sea posible, aceptándolos como son y esforzándonos en hacerlos progresar lo más que se pueda.

Como trabajadores debemos estar siempre y en todas partes con nuestros compañeros de trabajo y de miseria.

Recordemos que el pueblo de París empezó a pedir pan al rey entre aplausos y lágrimas de ternura, y dos años después, habiendo, como era natural, recibido plomo en vez de pan, lo había en decapitado. Y todavía ayer el pueblo de Sicilia ha estado también a punto de hacer la revolución aplaudiendo al rey y a toda su familia.

Aquellos anarquistas que han combatido y ridiculizado el movimiento de los "fasci", porque no estaban organizados como quisiéramos nosotros, porque a menudo se titulaban de "María Inmaculada", porque tenían en sus salas el busto de Carlos Marx con preferencia al de Bakunin, etc., han demostrado no tener ni sentido ni espíritu revolucionario.

No sentimos ternura ¡oh, no! por aquellos que todo lo corrompen con el veneno parlamentario, que todo lo reducen a cuestiones de candidaturas y que (no importa si con buena o mala fe) quisieran hacer del pueblo una grey votante. Pero, ¿no es hacer el juego de estos aspirantes a diputados, y, peor aún no es hacer el juego a la burguesía y al gobierno el predicar la disgregación y dejar en sus manos todas las fuerzas organizadas del proletariado?

*

Corrijámonos. El momento es solemne. Hemos llegado a uno de esos momentos críticos de la historia humana que deciden de todo un nuevo período. De nosotros, qué hemos escrito en nuestra bandera las palabras redentoras e inseparables de socialismo y de anarquía, dependen el éxito y la orientación de la próxima revolución.

(Del periódico "L'Art. 248", de Ancona, núm. 5, del 4 de febrero de 1894).

ERRICO MALATESTA

Determinismo y responsabilidad

NOSOTROS decimos que es necesario hacer la revolución, que queremos hacer la levolución y nos esforzamos a excitar las voluntades para ese fin.

Pero una objeción fundamental se nos opone.

La revolución, se nos dice, no se verifica por capricho de los hombres. Ella viene o no viene, cuando los tiempos son oportunos. La historia no se mueve al acaso, se desarrolla por leyes naturales, fatales, incontrarrestables, contra las cuales nada puede la voluntad de los hombres.

En la práctica, por lo menos en la mayoría de los casos, no se trata más que de un recurso de polémicas... o política. Se afirma que una cosa es imposible, cuando no se quiere; se niega el poder de la voluntad, cuando se nos incita a efectuar un esfuerzo en una dirección que no conviene; — y puesto que ahora casi todos los que conocen el alfabeto toman postura de sabios y filósofos, se teoriza el propio deseo y se acude a la ciencia y a la filosofía, para que éstas oficien de rufianes a los pequeños cálculos de personas y de partidos. Pero después, cuando la cosa interesa o gusta, se olvidan todas las teorías, se verifica el esfuerzo necesario, y si se necesita el concurso de los otros, se dirigen a su buena voluntad y de la voluntad se exalta el poder.

Más, a pesar de esto, cada hombre que piensa, siente la necesidad de poner de acuerdo su conducta con sus convicciones intelectuales, y cuando acciona quiere darse cuenta del alcance de sus acciones. Cada hombre que piensa y observa y va aprendiendo los innumerables hechos de la Natura y de la historia, siente la necesidad de organizar en sistema las convicciones adquiridas y hallar un principio general cualquiera que las reuna y las explique.

De esta necesidad de comprensión y de adaptamiento mental, han tenido origen los sistemas de filosofía, teológicos y naturalistas. De esta necesidad han nacido las investigaciones y las discusiones alrededor del problema de la voluntad, esto es, del poder de los hombres (o de todos los seres conscientes) de influir sobre el curso de los acontecimientos: problema fundamental de toda filosofía, que ha interesado e interesa a los pensadores de todas las escuelas.

El hecho no hubiese sido más que ventajoso para el desarrollo intelectual del hombre y para utilizar mejor las fuerzas humanas, si muy a menudo, por una común ilusión mental, no se hubiesen tomado por realidades objetivas, lo que no eran más que el parto de la imaginación; y por hechos comprobados, las hipótesis más o menos cómodas, con las que se intentaba reunir o explicar los hechos conocidos: — peor aún, cuando se han tomado por cosas, simples palabras sin significado preciso y definible.

Así se crearon Dios y el alma inmortal; así se inventaron la Materia, la Fuerza, la Energía (con mayúsculas) y todos los conceptos mentales, aptos a explicar con palabras, el universo que no se comprende.

Pero más arriba que esas entidades que es menester tratar con prudente y risueño excepticismo, existe un principio superior que parece verdaderamente incontrovertible: por lo menos, tal que la mente humana no pueda concebir su negación; es el principio de la causalidad que constituye por sí solo toda la filosofía que se intitula determinista.

Nada se crea y nada se destruye. Ningún efecto sin causa suficiente; ninguna causa sin efecto proporcionado.

Si esto parece a la mente humana una verdad necesaria y absoluta, es también una necesidad de la mente el razonamiento lógico, y es aún verdad que toda premisa ha de llevar su bilación necesaria. La conclusión lógica del principio de causalidad, entendido como principio universal e inmutable, es que a partir del eterno, todo es una concadenación necesaria de hechos que no hubiesen podido ser diferentes de lo que han sido y que no podrían ser diversos de lo que serán; así que el hombre no es más que un autómata consciente, la voluntad una ilusión y la libertad una cosa existente e imposible.

En efecto, cuando se razona en abstracto, muchos llegan hasta las últimas consecuencias y dicen con Laplace, que si un hombre pudiera conocer todas las fuerzas existentes en el universo en un determinado momento, con su punto de aplicación, su intensidad y dirección, podría calcular todo lo que ha acontecido y todo lo que acontecerá en un momento cualquiera de la eternidad, en un punto cualesquiera del espacio infinito: todo, de la posición de un astro en su órbita, al verso de un poeta; de un movimiento telúrico, al artículo de un diario.

Este es, en su más consecuente expresión el sistema filosófico que se quiere llamar determinismo, y que, partiendo de los conceptos de Natura y de Necesidad, y siguiendo los métodos racionales y científicos, llega a las mismas conclusiones a que llegaban los antiguos con la Fatalidad y los teólogos con su predestinación. Hay algunos que tratan de restringir y atenuar el alcance del sistema para eludir sus consecuencias, queriendo concebir la idea de la necesidad con la de la libertad; pero a nuestro parecer son tentativas vanas e ilógicas: — una necesidad que no siempre es necesaria, que admite restricciones y excepciones, no es más que una necesidad

El determinismo responde admirablemente a alguna necesidad de nuestra inteligencia y es una guía segura para el estudio físico-químico; pero él paraliza y niega la voluntad y hace aparecer inútil y risible todo esfuerzo para un fin cualesquiera.

Empero, cada hombre, poco o mucho, piensa y acciona; deterministas lógicos que traduzcan en la vida su filosofía, no existen, o por lo menos, nosotros no los conocemos. Y no es extraño, puesto que si los hubiera, tendrían ellos que reputar inútil hacer conocer y propagar sus ideas, convencidos, como están, que lo que ha de acontecer, aún las concepciones cerebrales de cada uno, acontecerá fatalmente en su tiempo debido, y nada puede impedirlo, retardarlo o apurarlo.

Los deterministas, que en general son hombres estudiosos, activos, amantes del progreso, y que se han convertido en deterministas, no sólo por el razonamiento sino también por reaccionar contra los prejuicios, las imposiciones y el obscurantismo de las religiones, se debaten en una continua contradicción.

Niegan el libre albedrío, y, por consiguiente, la responsabilidad; y sin embargo, se indignan contra el juez que tortura a seres irresponsables, como si el juez fuese él también "determinado" y, por lo tanto, irresponsable.

Dicen que todo lo que acontece (hechos naturales; historia humana, acciones, pasiones y pensamientos individuales) son una serie ininterrumpible y necesaria de causas y efectos, reducibles a hechos físico-químicos, que dependen de leyes mecánicas; y después dan una gran importancia a la educación y a la propaganda.

Son apóstoles de la bondad, de la tolerancia y de la libertad; como si la maldad, la intolerancia y la tiranía no fuesen, puesto que existen, cosas necesarias que las leyes de la mecánica deberían explicar.

ERRICO MALATESTA

MALATESTA

Producción y Distribución

En una conferencia dada en Milán, por Arturo Labriola, el conocido socialista intransigente, director de "La Vanguardia Socialista", ha demostrado, según este periódico, que, "el problema que urge e importa resolver no es el de la distribución de la riqueza, sino el de la organización racional de la producción."

De Malthus acá, los conservadores de todas las escuelas han sostenido que la miseria no se deriva de la injusta distribuición de la riqueza, sino de la limitada productividad o de la deficiente industria humana.

El socialismo es, en su origen histórico y en su esencia fundamental, la negación de aquella tesis; o lo que es lo mismo, la afirmación precisa de que el problema social es, ante todo, una cuestión jurídica social, una cuestión de distribución. Mas cuando los socialistas empezaron a pactar con el poder y con las clases poseedoras, esto es, cuando han dejado en realidad de ser socialistas, se pusieron también, con formas un poco más modernas, a sostener la tesis de los conservadores.

Si semejante tesis fuese verdadera, sería falso que el antagonismo entre patrones y obreros fuese irreductible, porque hallaría solución en el interés que tendrían obreros y patronos en aumentar la producción; sería falso el socialismo, cuando menos, como medio actual para resolver el problema social. Y, en efecto, ya hemos oído a Turati sostener que los obreros deben en las huelgas cuidar de que no se arruinen los patronos y sus industrias, y antes de Turati, Ferri había dicho que los socialistas debían favorecer el enriquecimiento de los burgueses; y los más distinguidos representantes del socialismo democrático italiano van por ahí aturdiéndonos con el interés que tienen los proletarios de ser gobernados por una burguesía rica, cortés, "moderna".

Esta nueva predicación de los socialistas, que tiende a hacer abandonar al proletariado consciente la vía madre de la lucha de clases empujándolo hacia el callejón sin salida del reformismo burgués, es tanto más peligrosa cuanto que toma por pretexto un hecho cierto, el de la insuficiencia de productos actual para satisfacer, aun en límites restringidos, las necesidades de todos, y después de haber impresionado al público con la demostración de aquel hecho, con un pequeño expediente sofístico cambia el efecto en causa y saca sin detenerse las erróneas conclusiones que sirven sus propósitos.

Es necesario analizar el sistema.

Cierto que la producción en general y los artículos de primera necesidad son escasos, insuficientes, casi ridículamente pequeños con relación a lo que debería y podría ser.

El hambriento que pasa por los almacenes atestados de géneros alimenticios, el que careciendo de todo ve los esfuerzos que hacen los comerciantes por vender los géneros demasiado abundantes en relación a las demandas del público, podrán creer que hay de todo en abundancia para todos y que sólo faltan los medios para poder comprar. Los anarquistas, ilusionados con las cifras más o menos cabalísticas de la estadística y aun para disponer en la propaganda de un argumento impresionante y de fácil comprensión para la masa ignorante, han podido sostener que la producción efectiva supera, con largueza, a todas las necesidades racionales y que bastaría que el pueblo tomase posesión de la riqueza para que todos pudiesen vivir en la abundancia. Y el hecho de las sucesivas crisis sedicentes de sobreproducción (esto es, el trabajo que falta porque los patrones no hallan compradores para los productos que han acumulado) ayuda a confirmar en la mente de la generalidad esta impresión superficial.

Mas un poco de crítica fría hará comprender súbitamente que esta pretendida grande riqueza debe ser una ilusión.

Lo que consume la gran masa del pueblo es insuficiente a satisfacer las más elementales necesidades: la inmensa mayoría de los hombres come poco y mal, viste y vive mal y está mal provista de todo; muchos mueren lentamente de hambre y de frío. Si verdaderamente se produjese tanto que alcanzase para todos, ¿por qué los más no consumen bastante y dónde se acumula el excedente anual de la producción? ¿Y por qué inconcebible aberración los capitalistas, que hacen producir para vender y obtener beneficios, continuaran haciendo producir aquello que no habrían de vender?

Por la concurrencia que los capitalistas se hacen entre sí y la ignorancia en que algunos estén de la cantidad de productos que los otros puedan en un momento dado lanzar a la plaza; por el espíritu de especulación, por la avaricia de la ganancia y por error de previsión puede ocurrir y ocurre frecuentemente en las industrias manufactureras, cuya potencia productiva es más elástica, que se produzca más de lo que se demanda en un momento dado; pero entonces sobreviene la crisis, la suspensión del trabajo, y el equilibrio se restablece: a la larga, normalmente, no se produce más que aquello que se consume. Es el consumo el que gobierna a la producción y no a la inversa.

Por lo demás, respecto a los productos alimenticios, que son los de más vital importancia, basta tener en cuenta las terribles consecuencias en los países agrícolas de una cosecha que falta para convencerse de que comiendo tan mal como come la generalidad, apenas se produce lo bastante para ir tirando de un año a otro.

Si toda la masa de la riqueza producida anualmente, de la cual hoy más de la mitad va a parar al pequeño número de capitalistas, fuese distribuída igualmente entre todos, la condición del obrero mejoraría muy poco y además su parte correspondiente aumentaría, no en las cosas necesarias, sino en mil bagatelas, poco menos que inútiles, cuando no dañosas. En cuanto al pan, a la carne, a la casa, al vestido y demás artículos de primera necesidad, la parte que los ricos consumen en exceso o disipan, distribuída entre la masa innumerable, no produciría cambio alguno sensible.

Así, pues, la producción es insuficiente y urge aumentarla: estamos de acuerdo.

Pero, ¿por qué hoy no se produce más? ¿Por qué hay tantas tierras incultas y tantas mal cultivadas? ¿Por qué tantas máquinas paradas? ¿Por qué tantos obreros desocupados? ¿Por qué no se edifican casas para todos, se hacen vestidos para todos, etc., puesto que abundan los materiales y los hombres aptos y deseosos de utilizar dichos materiales?

La razón es clara, y no habrá de parecer nueva a quien quiera que se diga socialista. Y es que los medios de producción, suelo, materia prima, instrumentos de trabajo, no están en manos de todos los que tienen necesidad de los productos, sino que pertenecen, por el contrario, como propiedad privada a un pequeño número de personas que se sirve de ellos para hacer trabajar a los demás por su cuenta y sólo en la cantidad y forma que conviene a su propio interés.

Hoy el hombre no tiene derecho a parte alguna de los productos por el solo hecho de ser hombre; si come y vive es únicamente porque el capitalista, el poseedor de los medios de producción, tiene interés en hacerlo trabajar para poderlo explotar.

Ahora bien; el capitalista no tiene interés en desarrollar la producción más allá de un cierto límite y, por tanto, está interesado en que haya siempre una relativa carestía. En otros términos, el capitalista hace producir en tanto cuanto puede vender los productos más caros de lo que le costaron y aumentar la producción a fin de que paralelamente aumenten sus beneficios; pero cuando ve que para vender ha de rebajar en demasía los precios y que la abundancia conduciría a una disminución absoluta de beneficios, retiene la producción almacenada — como sucede mil veces, — destruye una parte de los productos disponibles para aumentar el valor de la parte restante.

Por eso si se quiere que la producción crezca de tal modo que alcance a satisfacer plenamente las necesidades de todos, es preciso que aquélla sea dirigida en el sentido de la necesidad de satisfacerlas, y no ya por los beneficios particulares de algunos. Es necesario que todos tengamos derecho a gozar de los productos; es necesario que todos tengamos derecho a usar de los medios de producción.

Si todo el que tiene hambre tuviese derecho a tomar el pan que necesitare, sería preciso hacer de modo que hubiese pan para saciar a todos, y entonces se cultivarán las tierras incultas, y a los métodos antiguos se sustituirían métodos de cultivo más productivos. Sí, por el contrario, como ocurre hoy, la riqueza existente en medios de producción y en productos acumulados perteneciera a una clase especial de personas, y esta clase, provista de todo, pudiese prender y fusilar a los hambrientos que gritan demasiado, la producción continuaría reducida al límite señalado por los intereses capitalistas.

En conclusión; la causa de la escasez de producción es hoy la distribución limitada; y si se quiere destruir el efecto se necesita destruir la causa.

Para que se produzca bastante para todos, es preciso que todos tengamos derecho a consumir bastante.

De modo que queda demostrada la verdadera tesis socialista, o sea, que el problema de la miseria es ante todo una cuestión de distribución.

Individualismo y Comunismo

Vamos a exponer aquí alguna de las razones que nos hacen ser comunistas en lugar de ser individualistas.

Pero, entendámonos en seguida, es del individualismo rastrero, del de los partidarios de la propiedad individual de los medios de producción, el que queremos hablar.

El otro individualismo, el filosófico, el de los adoradores del **Yo**, del Unico, del Superhombre, etc., es cosa muy complicada para nosotros. Pues, a decir verdad, todas esas investigaciones filosóficas nos parecen a nosotros, gentes con gran dosis de sentido común, charlas inútiles y vanas.

Nuestra aspiración es que cada uno pueda hacer lo que bien le parezca. Dad a alguien los medios de hacer lo que mejor le plazca y lo hará... con o sin el permiso de los filósofos.

Lo importante, es pues de procurar a cada uno los medios de obrar a su antojo y de hacer de manera que la libertad completa de los unos no venga a coartar la libertad de los otros.

Sin la propiedad no hay libertad, nos dicen los individualistas. Y es perfectamente verdad. Si un hombre no tiene asegurada la posesión de los medios de existencia, si no es el dueño de la materia bruta necesaria para vivir y desarrollarse, será siempre un esclavo.

Pero puesto que queremos que todos sean libres, debemos querer también que todos sean propietarios.

Que se nos proponga pues, un medio para hacer a cada uno propietario de todo lo que le sea necesario y os haremos gracia de nuestro comunismo, pues la propiedad que nosotros combatimos, y con lo cual no admitimos transación de especie alguna, es la propiedad capitalista, o sea la propiedad empleada para la explotación del trabajo

IDEAL Y REALIDAD

ERRICO MALATESTA

DEJEMOS las definiciones "filosóficas", es decir difíciles, confusas... e inconcluyentes. Ideal significa: lo que se desea. Realidad significa: lo que es.

Errico Malatesta

Es carácter específicamente humano el estar descontento de lo que es, el desear algo mejor, el aspirar a una libertad siempre más amplia, a una mayor potencia, a una mayor belleza. El hombre que todo lo encontrase bueno, que pensase que todo lo que existe debe ser así y no se debe ni se puede cambiar, y se adaptase tranquilamente, sin lucha, sin protesta, sin un gesto de rebelión, a la posición que las circunstancias le hacen, sería menos que hombre: sería... un vegetal, si es lícito hablar así sin calumniar a los vegetales.

Pero por otra parte el hombre no puede ser ni puede hacer todo lo que quiere, porque es determinado, obligado, no solamente por la naturaleza bruta exterior, sino también por la acción de todos los hombres, de la solidaridad social que, queriéndolo o no, lo liga a la suerte de todo el género humano. Es necesario entonces tender a lo que se quiere, haciendo todo lo que se puede.

El que se adaptase a todo sería un pobre ser compatable, como decía, a un vegetal. En cambio, quien creyese poder hacer todo lo que quiere sin tener en cuenta la voluntad de los demás, los medios necesarios en que se halla, sería simplemente un iluso, destinado a ser eternamente víctima, sin hacer avanzar un solo paso la causa que le es querida.

El problema, pues, para nosotros, anarquistas, ya que el propósito de esta publicación nuestra (1) es ayudar como podemos al movimiento anarquista, el problema para nosotros que consideramos la anarquía no ya como un hermoso sueño para contemplarle al resplandor de la luna, sino como un medio de vida individual y social a realizarse para el mayor bien de todos, el problema, decimos, es regular nuestra acción de modo de obtener el máximo efecto útil en las diversas circunstancias que la historia nos crea en tiempo.

No hay que ignorar la realidad; pero si ella es mala hay que combatirla, sirviéndose de todos los medios que la realidad nos ofrece.

Al estallar la guerra mundial, de la que todavía son evidentes las maléficas consecuencias, hubo en ciertos ambientes, que se decían o quizá habían sido subversivos, un gran hablar de "realidad". Todas las semiconciencias, todos los que buscaban un pretexto honroso para enmendarse de sus arranques juveniles y arrimarse a un pesebre cualquiera, todos los cansados a quienes el honesto valor de declararse tales y retirarse a la vida privada — y hubo muchos entre los socialistas y algunos también entre los anarquistas — que aceptaron y predicaron la guerra 'porque era un hecho', haciéndose fuertes con la adhesión de algunos generosos que, de buena fe, extraviados por una concepción errónea de la historia y por toda una propaganda de mentiras, creyeron con toda sinceridad que tratábase de una guerra libertadora y participaron personalmente en ella.

Y hoy no faltan los que se adhieren al fascismo "porque es un hecho" y ocultan, creyendo justificar su decisión y su traición diciendo del fascismo como antes decían de la guerra, que su fin es revolucionario.

Sí, la guerra mundial y la "paz" que ha resultado de ella son una realidad, como fueron una realidad todas las guerras pasadas, todas las matanzas y todas las ventas de pueblos. Es una realidad la cachiporra fascista,

como fué una realidad el garrote tudesco, que "l'Italia non doma". Desgraciadamente son una realidad todas las opresiones, todas las miserias, todos los odios, todos los delitos que afligen, dividen y degradan a los hombres.

¿Habrá que aceptarlo todo, entonces, someterse a todo, porque tal es la situación que la historia nos presenta?

Todo el progreso humano está hecho de luchas contra realidades naturales, realidades sociales. Y nosotros que queremos el mayor progreso, la más grande felicidad posible para todos los seres humanos, somos asediados y batidos por todos lados por realidades hostiles, y contra estas realidades debemos combatir. Pero para combatirlas debemos conocerlas y tenerlas en cuenta.

La anarquía, para triunfar, o simplemente para marchar hacia su triunfo debe ser concebida, más que como faro luminoso que ilumina y atrae, como una cosa posible, realizable, no con el trascurrir de los siglos, sino en un tiempo relativamente breve y sin necesidad de milagros.

Ahora bien; nosotros los anarquistas nos hemos ocupado mucho del ideal; hemos hecho la crítica de todas las mentiras morales que oprimen a la humanidad, hemos descripto con toda la poesía y elocuencia que cada uno de nosotros podía poseer, una anhelada sociedad armónica, basada en la bondad y el amor; pero, hay que confesarlo, nos hemos ocupado poco de las vías y de los medios para realizar nuestros ideales.

Reconocida la necesidad del movimiento revolucionario, o más bien insurreccional que debe abatir los obstáculos materiales, poder político y acaparamiento de los medios de trabajo, que se oponen a la propaganda y la experimentación de nuestros ideales, nosotros hemos pensado, o hecho como si pensásemos que todo se habría arreglado por sí, sin plan preconcebido, naturalmente, espontáneamente, y hemos contestado a las dificultades observadas con fórmulas abstractas y con un optimismo que es desmentido por los hechos actuales y por los previsibles. En fin, lo hemos resuelto todo suponiendo que la gente querrá justamente lo que queremos nosotros y que las cosas se arreglarán exactamente según nuestros deseos.

¡Todos los gobiernos son malos! y bien, "los aboliremos a todos e impediremos que se constituyan otros nuevos". ¿Pero, cómo, con qué fuerzas? "El pueblo o el proletariado lo pensará". ¿Y si no lo piensa?

"Cada uno hará lo que quiera". ¿Pero si estos "cada uno", que unidos forman la multitud, quisiesen lo contrario de lo que queremos nosotros y se sometiesen a un tirano y se dejasen emplear como instrumentos contra nosotros? ¿Si los campesinos se negasen a aprovisionar las ciudades? "Los campesinos no son estúpidos y se apresurarán a llevar a la ciudad los artículos alimenticios para recibir productos industriales... o promesas de productos que se fabricarán". ¿Si la gente no quiere trabajar? "El trabajo es un placer y nadie querrá privarse de él". ¿Si hubiese delincuentes que atentaran contra la vida o contra la libertad de los otros? "No habrá más delincuentes".

Y así por el estilo, respondiendo a todo con afirmaciones y negaciones gratuitas, negando todas las cosas feas, suponiendo realizadas ya todas las cosas bellas.

Hasta hubo quien, en el arrebato del entusiasmo, anticipando tal vez en siglos los resultados que se puede esperar de la educación y de la eugénica (ciencia de procrear bien) ha entrevisto para el mismo día siguiente de la insurrección victoriosa una humanidad compuesta toda de gente buena, inteligente, sana, fuerte y bella!

La verdad es que hemos girado siempre en un círculo vicioso. Mientras por una parte hemos sostenido que la masa no puede emanciparse moralmente en tanto que duren las actuales condiciones de sujeción política y económica, por la otra hemos supuesto que los acontecimientos desarrollaríanse como si esa masa estuviese ya compuesta, toda o en gran mayoría, de individuos conscientes y evolucionados, colosos de su própia libertad y respetuosos de los demás. Mientras hemos sostenido que la anarquía, que es toda libertad, no pudo imponerse por fuerza, "por la contradicción que no lo consiente", no hemos pensado en prepararnos para que otros no pudieran imponérsenos. Nos ha faltado, en suma, un programa práctico, actuable en el inmediato mañana de la insurrección victoriosa, tal que sin violar la libertad de nadie nos permitiese actuar, o empezar la actuación de nuestras ideas, y atrajese a nosotros las masas con el ejemplo y con la prueba de la superioridad de nuestros métodos. Es por eso que la fracción del pueblo que aspira a emanciparse y que hará la historia nueva, no nos ha comprendido y en gran parte, ha aceptado el comunismo autoritario y opresor, o el híbrido sindicalismo.

Y nos hemos encontrado impotentes cuando las circunstancias parecían más favorables.

Es tiempo de remediar estas deficiencias nuestras para hallarnos preparados en las futuras ocasiones, que sin duda no se harán esperar. Y es a esta obra de elaboración de un programa práctico de realizaciones inmediatas que convocamos a todos nuestros amigos.

(1) "Pensiero e Volontà", No. 3, febrero 1.o de 1924.

ajeno o para impedir que trabajen los otros.

No tendríamos razón de rebelarnos contra la propiedad individual de los medios de producción si fuese patrimonio de todos y sólo sirviese para el trabajo personal de su propietario. Tendríamos que hacer objeciones de orden técnico y sentimental, pero las primeras podrían ser vencidas sin duda alguna merced a los progresos de las ciencias aplicadas y las segundas, es decir el deseo de concordia y fraternidad, ser eliminadas por el hecho de que cuando todo el mundo se halla bien y que nadie puede oprimir ni ser oprimido, reina entre todos la buena amistad; la armonía, el deseo de agradarse y ser útil mutuamente, sea cual fuere la forma de organización social que se halle en vigor. Mas ¿es conveniente, o mejor dicho, es posible que todos sean individualmente propietarios de los medios de producción y principalmente de la tierra y de las otras fuentes naturales de riqueza?

En una sociedad primitiva, en un territorio poco poblado, cuando cada uno pudiese fabricar él mismo los rudimentarios objetos necesarios a sus necesidades limitadas, la propiedad sí no estrictamente individual, por lo menos familiar, podría en rigor concebirse. Pero aún en ese caso no dejaría de ir aparejada con graves desigualdades e injusticias, engendrando luchas y por consiguiente vencedores y vencidos y la opresión de los primeros se dejaría sentir sobre los segundos como consecuencia resultante.

De hecho ¿a quién deberíase atribuir el terreno fértil de donde se obtiene, con un mínimo esfuerzo, la más abundante cosecha, o el campo estéril que un trabajo arduo no logra alcanzar más que una escasa cosecha? ¿Quién, aún, sería designado para habitar cerca de los cursos de agua y de las vías de comunicación y quién otro sería relegado lejos de los ríos y del mar? ¿Cómo se procedería a un reparto que satisfaciera a todo el mundo, cuando los diversos lotes de terreno son tan desemejantes por su producción natural, su salubridad y su situación?

A decir verdad, los progresos de la ciencia nos hacen bien prever el momento en que todos los terrenos podrán ser convertidos en idéntica fertilidad, pero eso supone un tal grado de desarrollo humano, una tal intensidad de cooperación social, que nos aleja grandemente de nuestra hipótesis de una sociedad primitiva de hombres con necesidades limitadas a lo que un individuo o una familia pueden producir solos.

Suponiendo aún que se lograse ponerse de acuerdo respecto de una participación en una pequeña felicidad ¿no sería necesario volver a principiar de nuevo a cada cambio de población?

¿Pero qué ocurriría si el reparto de la propiedad debiera hacerse hoy día con la multiplicidad de las necesidades que se han desarrollado y se desarrollarán siempre de más en más y piden, para ser satisfechas, la cooperación material e intelectual de todos los hombres o a lo menos de un gran número de hombres de diversos países, ejerciendo diferentes oficios y cultivando diversas ciencias?

¿Daréis a uno una parte de mina, a otro un pedazo de máquina o de navío? ¿Y qué propiedad daréis a los que construyen carreteras, cuidan de los enfermos, instruyen a la juventud?

Y como ya no es posible vivir sin el cambio de los productos y de los productos y de los servicios, ¿cómo os arreglaréis para establecer el valor relativo de las cosas y de los esfuerzos?

¡La tentativa sería simplemente absurda!

Si se quiere convertir a todos en propietarios, sólo hay un medio: hacerlos a todos copropietarios de todas las cosas existentes.

Y entonces, será cuando el Estado, es decir gobierno formado no importa de qué modo ni de qué personajes deberá tomar la posesión de todo y administrarlo por cuenta de la colectividad obligando a todo el mundo a someterse a sus leyes, a ejecutar cierta cantidad de trabajo obligatorio, en las formas indicadas ya, contentarse con la ración reglamentaria y ahí tendréis el socialismo de Estado". Toda libertad efectiva, toda iniciativa, toda independencia de los individuos o de los grupos anulada, se habría reemplazado la dominación capitalista por la de los politicastros y de los burócratas. ¡Una ración un poco más abundante y más segura si se quiere, pero otro tanto de libertad y de posibilidad de progreso menos!

O bien, el acuerdo libre, voluntario entre los individuos, los grupos, la colectividad, en todos sus grados, para poner conjuntamente todas las facultades y explotar en común las riquezas naturales para el mayor beneficio de cada uno y de todos y tendremos el "comunismo-anarquista". Escoged.

Es en el comunismo libre que el individuo halla la mayor garantía de independencia, de libertad, de bienestar.

Es en el derecho del individuo, de todos los individuos a la libertad y a la seguridad que el comunismo halla su razón de ser y su justificación.

ERRICO MALATESTA

MI PRIMER ENCUENTRO CON BAKUNIN

Era el fin del verano de 1872, en Nápoles.

La Federación Napolitana de la Internacional de los Trabajadores nos había delegado a Cafiero y a mí para representarla en el Congreso que se debía celebrar en Suiza (y que se celebró, en efecto, en Saint Imier, en el Jura bernés), para un entendimiento entre todas las secciones de la Internacional que se habían rebelado contra el Consejo General, el cual, bajo la dirección de Carlos Marx, quería someter toda la Asociación a su autoridad dictatorial, y dirigirla, no a la destrucción sino a la conquista del poder político.

Yo estaba lleno de fervor en aquellas luchas, de las cuales debía depender la suerte de la Internacional y el porvenir de la acción revolucionaria y socialista.

Jovencito, en mis primeras armas, era naturalmente muy feliz al poder ir al Congreso, entrar en relación directa con compañeros de todos los países y, tal vez también, orgulloso por hacer oír mi voz. ¡En aquella edad, cuando no se es una marmota, se está un poco demasiado lleno de sí! Pero lo que sobre todo, me entusiasmaba era el pensamiento que conocería a Bakunin que, me volvería (no dudaba de ello) su amigo personal.

Bakunin en Nápoles era una especie de mito. Había allí, creo, en 1864 y en 1867, dejando una impresión profunda. Se hablaba de él como de una persona extraordinaria, y, como suele ocurrir, se exageraban sus cualidades y sus defectos. Se hablaba de su estatura gigantesca, de su apetito formidable, de su vestir descuidado, de su negligencia pantagruélica, de su desprecio soberano del dinero. Se contaba que, llegado a Nápoles con una gran suma, en el momento en que se presentaban a menudo revolucionarios polacos escapados a la represión que siguió a la insurrección de 1863, Bakunin dió simplemente la mitad de todo lo que tenía al primer polaco necesitado que encontró, y después la mitad de la mitad que le quedaba al segundo polaco, y así sucesivamente hasta ue — y no se necesitó mucho tiempo — quedó sin un céntimo. Y entonces tomó el dinero de los amigos con la misma indiferencia señorial con que había dado el suyo. Pero esto y otras cosas eran la leyenda.

Lo importante era la gran conversación que se tenía en todos los círculos avanzados, o supuestos tales, en torno a las ideas de Bakunin, que había ido a remover todas las tradiciones, todos los dogmas sociales, políticos, patrióticos, considerados hasta entonces por la masa de los "intelectuales" napolitanos como verdades seguras y fuera de discusión. Para unos Bakunin era el bárbaro del norte, sin dios y sin patria, sin respeto para ninguna cosa sagrada, y constituía un peligro para la santa civilización italiana y latina. Para los otros era el hombre que había llevado a los muertos pantanos de las tradiciones napolitanas un soplo de aire salubre, que había abierto los ojos de la juventud que se había aproximado a él hacia nuevos horizontes; y éstos, los Fanelli, los De Luca, los Gambuzzi, los Tucci, los Palladino, etc. fueron los primeros socialistas, los primeros internacionalistas, los primeros anarquistas de Nápoles y de Italia.

Errico Malatesta

Y así, a fuerza de sentirles hablar, Bakunin se había convertido para mí también en un personaje de leyenda; y conocerlo, aproximarme a él, calentarme a su fuego era para mí un deseo ardiente, casi una obsesión.

El sueño iba a realizarse.

Partí, pues, para Suiza, junto con Cafiero.

En aquella época yo estaba enfermizo, escupía sangre y era juzgado tísico o casi, tanto más cuanto que había perdido los padres, una hermana y un hermano por enfermedad del pecho. Al pasar el Gottardo por la noche (entonces no existía el túnel y era necesario rodear la montaña nevosa en diligencia) me resfrié y llegué a Zurich, a la casa donde estaba Bakunin, por la noche, con tos y fiebre.

Miguel Bakunin

Después de la primera acogida, Bakunin me acomodó una camita, me invitó, casi me obligó a extenderme encima de ella, me cubrió con todas las mantas y abrigos que pudo recoger, me dió te hirviente y me recomendó que estuviera tranquilo y durmiera. Y todo esto con una premura, una ternura materna que me conmovió el corazón.

Mientras estaba envuelto bajo las mantas y todos creían que dormía, oí que Bakunin decía, en voz baja, cosas amables para mí, y después añadía melacólicamente "Lástima que esté tan enfermo: lo perderemos pronto; no tiene para seis meses". No di importancia al triste propósito, porque me parecía imposible que pudiese morir (me cuesta trabajo creer en ello todavía hoy); pero pensé que habría sido casi un delito el morir cuando hay tanto que hacer por la humanidad, me sentí feliz por la estima de aquel hombre y me prometí a mí mismo hacer todo lo posible por merecerla.

Al día siguiente me desperté curado y comenzamos con Bakunin y los demás, suizos, españoles y franceses, aquellas interminables discusiones a que Bakunin sabía dar tanto encanto.

Fuimos a Saint Imier donde — nótese el rasgo de psicología popular — los muchachos acogieron a Bakunin al grito de "¡Viva Garibaldi!". Naturalmente, siendo Garibaldi el hombre que más habían oído celebrar, aquellos muchachos pensaban que debía ser un hombre colosal. Bakunin era colosal, lo vieron rodeado y festejado y pensaron que no podía ser más que Garibaldi.

Tomamos parte en el Congreso, después volvimos a Zurich, discutiendo siempre, tomando acuerdos y haciendo proyectos hasta entrada la noche.

Conocí a Bakunin cuando él estaba ya en edad avanzada y minado por las enfermedades contraídas en las prisiones y en Siberia. Pero lo encontré siempre lleno de energía y de entusiasmo y comprendí toda su potencia comunicativa. Era imposible para un joven tener contacto con él sin sentirse inflamado por el fuego sagrado sin ver ensanchado los propios horizontes, sin sentirse caballero de una noble causa, sin hacer propósitos magnánimos.

Esto ocurría a todos los que caían bajo su influencia. Después algunos, una vez cesado el contacto directo, cambiaron poco a poco de ideas y de carácter y se perdieron por los más diversos caminos, mientras otros sufrieron y, si sobrevivieron, sufren aún aquella influencia; pero no hubo nadie, creo, que al entrar en contacto con él, aunque fuese por breve tiempo, no se haya vuelto mejor.

Para acabar, relataré un episodio característico. Tal vez lo haya contado ya otras veces, pero en todo caso merece ser repetido.

Era el momento, el del Congreso de Saint-Imier, en que Marx, Engels y sus secuaces por odio de parte y por vanidad personal ofendida, se esforzaban más por esparcir la calumnia contra Bakunin, a quien se describía como un personaje equívoco, tal vez un agente del zarismo.

Uno de aquellos días se habló de la cosa en presencia de Bakunin, y todos se mostraron justamente indignados, cuando uno de nosotros, no dándose cuenta de la enormidad que decía salió con esta proposición: "Es preciso pagar a aquella gente con la misma moneda; ellos calumnian, calumiémosles también nosotros".

Bakunin se sacudió como un león herido, fulminó de una mirada al proponente, se levantó en toda su gigantesca persona y gritó: "¿Qué dices, desdichado? No, es mejor ser mil veces calumniado, aunque la gente nos crea así antes que rebajarse a ser un calumniador".

Yo veo todavía el gesto magnánimo.

(1926.)

Recordando a Errico Malatesta

Esto quizás pasará un poco a todos; pero seguramente a aquellos que tuvieron la suerte de conocerlo, amarlo y apreciar el pensamiento claro que siempre sabía expresar, y su acción siempre recta y coherente, de tener que hablar de él, hoy, a sólo dos días después de su desaparición, y poder hallar otras tantas palabras claras, así como él sabía hacerlo, para poder expresar además del gran dolor la gravedad también, de su desaparición, porque en torno nuestro no se siente más que un profundo vacío. No porque su vida se haya terminado incompleta y haya dejado detrás de sí poca cosa; no, sino porque nos parece que habría debido y podido darnos aún todavía más. Sin embargo nos ha dejado un verdadero tesoro de acción, de enseñanzas morales y también intelectuales, porque lo más grande quizás de toda su vida ha sido precisamente la armonía perfecta que reinó siempre entre el pensamiento y la acción ,como es tan raro poder hallar en otros. No era un hombre de gabinete, como se dice, sino también un gran y verdaderamente pensador genial, al mismo tiempo que hombre de acción, porque sabía siempre llevar a la multitud, entre las masas sufrientes además de su palabra la acción que concretaba y terminaba con la palabra.

Su vida es conocida, al menos en sus grandes rasgos. Su pensamiento también; pero ambos merecerían aun un examen más extenso de todo cuanto se ha hecho hasta hoy, sin olvidar la hermosa biografía que de ha dedicado el camarada Max Nettlau y el compañero Luigi Fabri.

Malatesta llegó al socialismo, —antes era republicano— bajo la influencia de los acontecimientos de Francia del año 1871 que tanto influyeron en la juventud estudiosa y revolucionaria de aquella época, adhiriéndose pronto a la primera Internacional, que representaba entonces el movimiento más audaz y combativo de la época, y que, como él mismo escribió en un artículo sobre la "Prima Internacionale" (1) "Son los orígenes de las luchas obreras, del partido socialista y los anarquistas contemporáneos".

Es desde este instante que comienza en verdad su infatigable acción como así también las persecuciones de casi todas las policías del mundo.

Insurrecciones, agitaciones, detenciones, procesos, fugas, toda una gama ininterrumpida de acontecimientos que no terminaron sino con su muerte, porque hace poco aún, si bien ya enfermo, que los fascistas le hacían objeto de persecuciones con tal de hacerle imposible la vida ya de por sí bastante cruel.

Indudablemente hoy, bajo el peso del dolor demasiado reciente es casi imposible proseguir, aunque sea a grandes líneas, esta vida tan pletórica. Es necesario dejar calmar un poco el dolor antes de poderlo hacer en la forma que se merece.

Como ya lo hemos dicho, el hombre de acción no se puede, en el caso de Malatesta, separar del pensamiento que es por sí solo rico.

Pero también aquí es necesaria mucha calma y tranquilidad para poder trazar aún un pequeño esbozo; calma y tranquilidad que en este momento faltan.

Lo que es necesario hacer resaltar enseguida es la inalterable frescura de su pensamiento. Pensamiento que no podía fosilizarse en ninguna forma preestablecida, sino que siempre inquieto y siempre juvenil iba en busca de las expresiones nuevas y mejores que facilitacen la comprensión y la realización de nuestros ideales. El ha sido indudablemente uno de los primeros en ver la necesidad del estudio de los problemas prácticos del anarquismo; esto es, de buscar las vías y los medios por los cuales nuestras ideas pudiesen pasar de la teoría a la práctica sin negarse, sin incurrir en contradicciones dolorosas y funestas que son hechas más bien para matar una idea que para servirla.

La revista que publicó en Roma en los años 1924, 1925, 1926, "Pensiero e Volontà", permanecerá por mucho tiempo como una fuente inagotable de estudios y de investigaciones.

Es allí donde se podrá hallar en profusión las expresiones más vivas de su pensamiento en el tormentoso período de la post-guerra como el período de intensas agitaciones revolucionarias de Italia y Europa.

Después de la guerra los acontecimientos que se sucedieron, abrieron a todos los movimientos de renovación social rutas nuevas que podían conducir hacia la sociedad futura que todos habían propagado y presentado como la aspiración nuestra y una meta para nuestras esperanzas. Nosotros también habíamos aportado para su clarificación además de nuestro ferviente deseo, nuestra pasión y nuestra acción. Los acontecimientos nos daban la razón. Estábamos en el período más brusco de la historia, al cual habíamos llegado algo desprevenidos para las funciones que nos aguardaban. Los acontecimientos precipitáronse y nos arrastraron, especialmente en cuanto a Italia se refiere. Pero todo no fué inútil. Se había comprendido que antes de abatir todo era necesario levantar algo, si se quería que la vida no se pusiese a un lado porque ella no podía ser destrozada. Errico Malatesta fué uno de los primeros en ver esta necesidad y a dedicarse al mismo tiempo que provocar estudios tendientes a este fin. En efecto, escribía en un artículo titulado "Alrededor de nuestro anarquismo" ("Pensiero e Volontà", año 1.o No. 7, 1924): "Cuando las ideas anarquistas eran una novedad que asombraban y atemorizaban y no se podía más que hacer la propaganda con vistas a un porvenir lejano y las mismas tentativas insurreccionales y los procesos voluntariamente provocados y afrontados, no servían mas que para reclamar la atención pública con fines de propaganda, podía bastar la crítica de la sociedad actual y la posición del ideal al cual se aspiraba. También las cuestiones de tácticas no eran en el fondo sino cuestiones sobre medios mejores para propagar las ideas y preparar los individuos y las masas a las anheladas transformaciones.

Pero hoy los tiempos han madurado mucho, las circunstancias han cambiado, todo hace creer que, en un período que podría ser inminente pero que ciertamente no está muy lejano, nos encontraremos en la posibilidad y en la necesidad de aplicar las teorías a los hechos reales y demostrar que no solamente tenemos más razón que los demás por la superioridad de nuestro ideal sino también porque nuestras ideas y nuestros métodos son los más prácticos para lograr el máximun de libertad y bienestar posibles en el estado actual de la civilización". Y hasta el último momento que pudo empuñar la pluma, contribuyó con claridad y precisión al estudio de los medios que pueden ayudarnos en la realización de aquella sociedad que aspiramos y queremos hacer siempre más perfecta y libre.

Pero la enfermedad, desde el último invierno pasado hacíale imposible todo trabajo, y sufría.

A nosotros, durante estos últimos meses, nos llegaban de él algunas pocas y siempre dolorosas noticias sobre la creciente debilidad que le aquejaba, que lentamente consumíase, mientras el cerebro permanecía clarividente viendo el fin de su propio cuerpo, y nos hacía sufrir a nosotros.

Ahora ha muerto, y sentimos en torno nuestro un vacío inmenso que tendremos el deber todos de llenar redoblando la actividad nuestra.

Hugo TRENI

Un Puesto Vacante

No es propio ciertamente de revolucionarios, máxime en la hora actual de intensa y enconada lucha en la que día a día caen nuevas víctimas, cuando las fuerzas regresivas se descargan implacables sobre las avanzadas rebeldes, no es propio, pensamos, aflojarse en lamentos frente a la pérdida irreparable que significa la desaparición de un combatiente, si bien sea el más grande impulsor del ideal que nos anima.

Sabemos eso y también que la muerte es el término insalvable, natural, del más enérgico dinamismo. Que un octogenario cuya robusta salud haba sido minada por enfermedad grave, obligado a sufrir las condiciones más terribles de ambiente moral y material, no podía resistir indefinidamente los embates de los males diversos que lo acosaban. La naturaleza reclamaba lo suyo. Era pues algo dolorosamente previsible lo que nos han transmitido acongojados los compañeros: la extinción de nuestro gran luchador y gran maestro Errico Malatesta.

—

Sí. Natural y previsible era eso. Vanos e impropios los lamentos. Lo hemos pensado y lo pensamos. Es la reflexión fría y serena, pero reflexión que no puede impedir la sensación punzante de dolor, la impresión de tragedia que, estamos seguros, han sentido todos aquellos que han sabido compenetrarse de lo que significó la personalidad, el espíritu y la actuación de nuestro Malatesta.

Estamos efectivamente ante una tragedia, en el sentido vasto y trascendental de la palabra, no ya de la tragedia personal, que hiere a nuestros afectos y que nos obliga por pudor de sufrimiento a ahogarla en nosotros mismos. Esta otra tragedia es en cambio un aspecto de la que sufre todo un pueblo, la que abarca en conjunto a la humanidad y por eso mismo repercute intensamente en los espíritus de quienes se identifican con los dolores y las luchas del pueblo en este momento sombrío de la historia: los combatientes de la lucha social, los revolucionarios.

Decimos esto después de haber reflexionado, después de haber buscado explicación, *razones* objetivas de nuestro dolor espontáneo. Tratemos de enunciar ahora en términos precisos el porqué de la impresión de tragedia, de grandiosa tragedia colectiva que produce en nosotros la muerte del viejo luchador.

Helos aquí. Malatesta, el hombre que ha dedicado 60 años de lucha por la revolución libertaria, el hombre incansable dispuesto siempre a "comenzar de nuevo". ha muerto en Italia, después de diez años ha sufrido día a día todo lo que moralmente puede sufrir un revolucionario. Día a día también ha esperado y auspiciado la gran insurrección libertadora sin descorazonarse jamás. Pensó sobrevivir al fascismo y ha sido el fascismo el que lo ha sobrevivido. Murió él, símbolo vivo de la revolución, mientras el poder aplastante que ahoga al pueblo de la península permanece incólume y ningún síntoma perceptible nos permite esperar a breve plazo su derrumbe. La tragedia está precisamente en este hecho.

No es que pretendamos asignar a las individualidades extraordinarias efecto decisivo en los acontecimientos. Mussolini no es el fascismo. Lenin no es la dictadura bolchevique. Malatesta no es el comunismo anárquico. Sin embargo, dada la indudable intervención de la voluntad humana, en los hechos sociales, dada nuestra condición de individuos actuantes y la necesidad e objetivar en símbolos vivientes las diversas tendencias colectivas, hemos de enfocar en tal sentido a los hombres representativos.

De ahí que no sea exageración considerar a Malatesta como símbolo de la revolución popular libertaria, como exponente típico el socialismo anarquista, tal como se llamó en la época en que inició su actuación ya legendaria el hombre cuya vida se ha extinguido en tan trágicas circunstancias. Y decir socialismo libertario, es decir lo más opuesto que puede haber a la brutal dictadura que hoy impera casi en todo el mundo. Es señalar el único sistema de convivencia capaz de resolver en bien de la humanidad todos los problemas de la hora.

El hombre se entregó con ardiente naturalidad a la causa de los oprimidos; el que organizó insurrecciones, levantó tribunas y publicó eficaces hojas rebeldes en todas partes donde asentara las plantas; el rebelde impeninente que fué al mismo tiempo un profundo pensador; el hombre de acción que jamás se ofuscó en el fragor de la lucha y supo permanecer firme en todas las borrascas; el agitador que llegó a ser el ídolo de las masas en un momento culminante y que no cedió un ápice a la sugestión de jefatura; el orientador clarovidente que previó la catástrofe, el que no perdió nunca el ánimo, después que ella sobrevino y que alentó hasta el postrer momento la esperanza del desquite, ese hombre cuya vida, ideas y actuaciones constituye un armonioso conjunto de consecuencia, resulta sin duda el ser más adecuado como representativo del ideal de libertad a cuya reivindicación ofrendó la existencia.

Fué, por eso mismo, el tipo más opuesto al dirigente o jefe de masas que hoy se exalta, sin dejar de ser un orientador, para los oprimidos, un índice de rectificación para los que las circunstancias desconciertan y hacen desviar.

Y ese hombre representativo del socialismo libre ha sucumbido ahora, cuando en la tierra donde prodigara sus mejores energías reina sin control la más despótica autoridad, la injusticia más aberrante. No le fué dado experimentar el bien inefable que embargó a Reclus cuando en su lecho de muerte exclamó ante el anuncio de la revolución rusa de 1905: "Por fin la revolución" Quizás le obsesionaran las imágenes de los últimos fusilados por los asesinos del Duce, ese otro símbolo trágico del momento.

Malatesta ha muerto antes que aparecieran los indicios de la revolución en Italia. Pero sabemos que poco antes, entre una acometida y otra de la grave enfermedad, reafirmó su fe inquebrantable en su triunfo inevitable. He ahí una enseñanza más, la última que nos legara el gran maestro de la fe y la energía revolucionaria. Así en medio del dolor que ha herido a los libertarios y a los trabajadores rebeldes, su final trágico nos incita aún a reforzar la voluntad combativa. de lo que fué el más digno y preclaro exponente este luchador que se ha extinguido en la capital del imperio fascista.

Jacobo PRINCE

Tenía que ser así, aunque en el fondo queríamos alentar la ilusión y la esperanza de que Malatesta no moriría. Pero la inmortalidad física es un mito y el límite de la vitalidad humana, por amplio que sea, existe. Malatesta, que ha superado tantos incidentes y tantos peligros en su vida azarosa de soldado sin miedo y sin tacha de la gran revolución, no podía superar ese límite y cayó a los 79 años de una existencia ejemplar de que estamos todos los anarquistas tan orgullosos como de sus pensamientos y de sus sugestiones.

Pero su caída, natural, desgraciadamente, en una edad tan avanzada, tiene que repercutir de una manera muy honda en la causa a que dedicó más de sesenta años de su vida; es como si uno de los pilares básicos se hubiese venido abajo y todo un gran edificio amenazase el resquebrajamiento y la ruina. Malatesta ha muerto; en los últimos quince o veinte años hemos visto desaparecer a casi todos los creadores intelectuales y morales del anarquismo. Reclus, Kropotkin, Landauer, Mella, Lorenzo ¿para qué citar nombres? Y cada vez que uno de ellos ha desaparecido, se nos ha venido a la mente esta reflexión: Lo más trágico no está en la muerte de esos camaradas, maestros y amigos, sino en que su puesto no es ocupado por generaciones más jóvenes. ¿Quién ocupará el puesto que deja libre en nuestras filas Malatesta? Los hombres de valor positivo se van, por la muerte natural o por la muerte violenta (como Landauer) ¿dónde están los valores positivos o capaces de reemplazarlos? Que se nos perdone esta amargura, a la que no podemos sustraernos cerrando los ojos y tapándonos los oídos. Es una visión muy trágica la que nos trae cada uno de los realmente grandes que muere. Quisiéramos poder consolarnos señalando en bien de la causa común el modo de continuar la obra interrumpida, y no podemos. Ni podremos continuar los más jóvenes la obra de un Reclus, de un Kropotkin, de un Malatesta, ni se vislumbra todavía si habrá de continuarse algún día. El anarquismo, que tuvo personalidades geniales entre sus militantes, va perdiendo ascendiente intelectual y moral y sólo hace falta ojear un poco la prensa libertaria para comprender el nivel bajo y pobre en que ha quedado. Descontemos los trabajos históricos de un Nettlau y algunas obras de Rocker y dígasenos cuál es la producción de la literatura anarquista desde 1914 a la fecha capaz de tener alguna influencia en la época en que vivimos? ¿Sería lo mismo si tuviésemos a un Reclus, a un Bakunin, a un Kropotkin, etc.? ¿No os da pena, camaradas, recorrer las librerías y verlas inundadas de literatura marxista, por ejemplo, y no encontrar casi nada de nuestras cosas? ¿No es triste que si algo queremos leer tengamos que recurrir siempre a los libros de los viejos maestros? ¿No es alarmante que en los últimos veinte años hayan sido siempre los breves artículos de Malatesta casi los únicos que se destacan en la prensa nuestra? ¿Qué han dicho las jóvenes generaciones que pueden oponerse, superar o sólo alcanzar a lo dicho por Malatesta?

Podéis, si os parece bien, cantar loas al número y pasar por sobre estas inquietudes y preocupaciones nuestras. Haréis bien en cerrar los ojos y en no medir la magnitud de la desgracia que nos deprime; pero no por eso será menos verdad que entre los motivos que debieran hacernos reflexionar un poco, está la carencia cada día mayor de grandes personalidades en nuestras filas y la reducción de nuesta propaganda a una monótona repetición de conceptos que no atraen y que no cautivan.

Y digámoslo todo: si hoy contamos un mayor número de partidarios en nuestras filas ¿no es verdad que el leit-motiv de las ideas juega un papel muy accesorio y a veces falta en absoluto?

Hoy se nos ha ido Malatesta, mañana se nos irán yendo los pocos realmente grandes que nos quedan y que aun iluminan la ruta hacia el porvenir, aunque sean cada vez menos escuchados. ¿Qué pensamos hacer? Superar con un sincero esfuerzo de buena voluntad y de abnegación las fallas mentales o dedicarnos a la caza de los puestos dirigentes de las organizaciones surgidas al calor de los viejos militantes y a combatirnos unos a otros por incapacidad para dirigir la puntería hacia el enemigo?

Hay un cáncer peligroso, muy peligroso en el anarquismo mundial; el mayor contrapeso hasta aquí a su desarrollo han sido esos grandes y nobles maestros que se nos han ido y se van poco a poco. ¿Cuál será el porvenir si no reaccionamos? ¿Dónde están los pilotos que puedan conservar la serenidad en la tormenta y decir una palabra luminosa en las tinieblas que nos rodean?

La muerte de Malatesta es una atalaya menos en la ruta hacia la verdadera revolución. ¡Jóvenes! meditad! Si queremos llegar a alguna parte hay que conocer e iluminar el camino. Uno de los mejores en esa obra de orientación y de guía, ya no está más entre nosotros. Examinad vuestras fuerzas y sed sinceros. El camino que tenéis que recorrer requiere inteligencia, tenacidad y buen sentido. Ojalá vayamos teniendo de todo eso en la proporción suficiente para mermar la trágica ausencia de los viejos maestros, ejemplos de carácter y de visión.

(Sanrilla)

La Tragedia de una Muerte

Mañana Domingo, a las 9 horas, en la "Verdi"

ANARQUISTAS!

UNIDOS EN COMUN SENTIMIENTO RECORDAREMOS A MALATESTA, EL VIEJO LUCHADOR DE LA INTERNACIONAL, LA MAS NOTABLE FIGURA REVOLUCIONARIA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS, MUERTO EN ROMA EL 22 DEL CORRIENTE, EN EL GRAN ACTO QUE EN SU MEMORIA EFECTUAREMOS MAÑANA DOMINGO 31 A LAS 8.30 HORAS EN EL TEATRO "VERDI", ALMIRANTE BROWN 736.

HABLARAN:

Luigi FABBRI, José M. LUNAZZI, Antonio HUERTA, Diego Abad de SANTILLAN y Elite ROQUE.

CONVOCAN:

LA PROTESTA, "Ideas", "Trabajo", Asociación Continental Americana de los Trabajadores, Federación Obrera Regional Argentina, Federación Local Bonaerense, A. Umanitá Nova y C. A. Pro Vittime Politiche.

Malatesta en la plenitud de su vida

Comisión pro 2°. congreso anarquista regional

Consultando las numerosas respuestas en contestación a nuestra Circular No. 1, del 3 de mayo de 1932, que incluía el Cuestionario Provisorio, esta Comisión organizadora, ha aprobado en la fecha el siguiente

Cuestionario definitivo

que será la orden del día del Segundo Congreso Anarquista Regional, a realizarse en la ciudad de Rosario, del 23 al 27 de agosto próximo. Sobre cada uno de sus puntos se darán a conocer ulteriormente, para más clara ilustración, circulares especiales, como asimismo detalles de preparación, financiación y demás datos para el mejor éxito de esta asamblea anarquista, hondamente sentida en nuestro ambiente. Los problemas sociales de esta hora difícil para los defensores del régimen, en medio del caos capitalista-estatal, exigen al anarquismo soluciones defensivas y constructivas que está en condiciones de presentar al pueblo para su liberación inmediata.

Orden del día:

1.o—Propaganda, Proselitismo y Acción actual anarquista:

a) Relaciones y vínculos permanentes en todos los aspectos del movimiento;
b) Extensión proselitista. Teoría y táctica en la lucha cotidiana.
c) El peligro militarista y los avances materiales y espirituales hacia la dictadura y la guerra. Resistencia antiestatal en épocas represivas.
d) Organización anarquista: objetivos, forma y medios. Las juventudes anarquistas. Plan de acción inmediato comunista-anárquico. Posibilidad de una Internacional Anarquista Americana.

2.o—El Anarquismo y la Defensa Revolucionaria:

a) Conquistas de la revolución y defensa antiestatal.
b) Medios para evitar la restauración gubernativa.

3.o—Reconstrucción Post-revolucionaria:

a) Comisiones de estudio y divulgación de los problemas reconstructivos.
b) Estructuración de la nueva sociedad. Diversas soluciones al sistema económico de producción, distribución y consumo. Administración, funcionamiento y desarrollo de los medios de comunicación y transporte.
c) El problema campesino. Estudio de las características agrícolas y ganaderas de la Argentina. Posesión inmediata de la tierra. Relaciones entre campesinos obreros.

4.o—Informe Regional. — Clausura del Congreso.

Las entidades anarquistas del país deben disponerse al estudio de los temas propuestos de suyo fundamentales, para la comprensión del comunismo anárquico, como ideal y movimiento, en sus principios teóricos y tácticos de lucha.

La Comisión organizadora entrará en relaciones con camaradas de reconocida preparación para encomendarles el estudio de determinados temas, a fin de dar base a las ponencias de las Comisiones internas del Congreso, nombradas para cada punto.

Todos los delegados participantes tratarán de concurrir al Congreso preparados en sus temas de preferencia, para integrar Comisiones internas, esforzándose

Federación de Anarquistas Portugueses Exilados

Adherida a la Unión Anarquista Portuguesa (UAP) y a la Federaçao Anarquista Ibérica (FAI)

La Federaçao dos Anarquistas Portugueses Exilados, más bien conocida por su denominación abreviada — FAPE —, deseando estrechar más y más las relaciones entre todos los anarquistas residentes en el extranjero y en ultramar, dirige un nuevo llamamiento a todos los camaradas que estén en las susodichas condiciones, para que manden su adhesión a esta Federación, dispuestos desde luego a ayudarnos eficientemente en la labor que nos hemos impuesto de combatir sin tregua a la dictadura de Carmona y colaborar con nuestros camaradas de la UAP y de la CGT en la reorganización del movimiento obrero y anarquista de Portugal.

Para eso precisa la FAPE de la ayuda incondicional de todos los anarquistas que vivan emigrados, por haber abandonado Portugal debido a la mala situación económica en que el país se encuentra o bien por haber sido deportados, fugados de la prisión, etc.

El apoyo a la FAPE, la ayuda de que carece, puede serle prestada por varias maneras. Principalmente por estas:

Formando grupos anarquistas por todas partes donde se encuentren emigrados, deportados o refugiados y enviando su adhesión al Secretariado General, residente en París.

Enviando adhesiones particulares, individuales, al mismo S. G., cuando por cualquier motivo no sea posible la formación de grupos.

Contribuyendo monetariamente para los gastos que el secretariado y los varios comités de la FAPE se ven forzados a hacer con su trabajo de relaciones y de propaganda, agitación, etc, de los cuales se destaca su periódico "Rebelión".

La FAPE cuenta ya con comités en Norteamérica, Africa, Brasil, España y Argentina. Damos a continuación las señas del Secretariado General, del Comité de Madrid y del de Buenos Aires, pudiendo los camaradas residentes en la Argentina — como los del resto de la América del Sur — entablar correspondencia directamente con el S. G. o por intermedio de nuestro comité de Buenos Aires, tanto para las adhesiones como para pedidos del periódico, envío de fondos, etc.

Las señas son las siguientes:

Secretariado General: A. Fremont (Service du Portugal) 186, Boulevard de La Villette, París (19e) France.

Comité de Madrid: Marques da Costa, Apartado 272, Madrid, España.

Comité de Buenos Aires: Firmino Díaz, Perú 1537, Buenos Aires.

Por el Secretariado General

EL COMITE DE MADRID

La Velada de LA PROTESTA

Por su ampliación y reaparición diaria

EL 6 DE AGOSTO, EN EL "GIUSEPPE GARIBALDI"

Con el fin de arbitrar recursos para la ampliación del diario y la editorial, el Grupo Editor ha organizado una velada y conferencia que se realizará *el día 6 DE AGOSTO, A LAS 20.30 HORAS, en el amplio salón "Giuseppe Garibaldi" Sarmiento 2419, con el siguiente programa:*

1.o—Apertura del acto por la orquesta.
2.o—Conferencia a cargo de J. M. Lunazzi, sobre un interesante tema.
3.o—Comedia dramática "La Ola", de A. Mediz Bolio.

ENTRADA GENERAL: UN PESO

La colectividad anarquista de la capital y sus contornos se reunirá este día en acto de fraternidad y afirmación, demostrando su espíritu de lucha y su decisión de sostener y ampliar al viejo vocero de la revolución en América, contra todos los intentos regresivos de la reacción.

Los compañeros, gremios y agrupaciones pueden solicitar talonarios de entradas en esta Administración.

CeDIAL

El movimiento obrero y anarquista contra la reacción

Cada día que pasa se perfila con mayor nitidez el profundo estado de reacción social que amenaza con sumirnos de nuevo en la degradación dictatorial. Para los anarquistas y para el movimiento obrero de la F. O. R. A. la dictadura es ya un hecho real, tangible, que impone la coordinación defensiva urgente, si no queremos vernos anulados y destruídos completamente en muy breve plazo. Se está llevando a la práctica una verdadera conjuración estatal capitalista contra nuestro movimiento, de un lado, a la vez que por otro se alistan todas las fuerzas de la regresión en legiones fascistas y organismos nacionalistas, al amparo del silencio cómplice del gobierno, que si arroja sus jaurías y sus jueces contra nuestros militantes, contra los militantes de la revolución transformadora indispensable, observa con complacencia el desenfreno fascista y sus ataques criminales, que aprueba implícitamente. Como fondo común de este sombrío cuadro de reacción, la prensa burguesa tiende a formar la necesaria base de opinión a la dictadura y señala al gobierno los procedimientos a seguir desde sus columnas.

El famoso proceso por "Asociación ilícita" encubre el propósito de colocar al movimiento obrero de la F. O. R. A. fuera de toda ley y garantía. Significa esto lisa y llanamente que no será permitida la actividad pública de las organizaciones obreras que se colocan en el terreno de la acción directa, entendida, no a la manera de los jueces como la práctica de asesinatos y violaciones de todo género, sino como el derecho inalienable de los trabajadores a declinar la intervención desvirtuadora de terceros en sus conflictos, a ser ellos mismos independientemente de toda sugestión extraña a sus intereses, los que han de iniciar y orientar los conflictos por reivindicaciones morales y materiales. Los actos de sabotaje y los atentados personales son derivaciones forzosas de la lucha entre trabajo y capital, bien lo saben los que en esta hora quieren privar a los trabajadores de sus órganos naturales de lucha. Recientemente acaba de terminar un conflicto que ha registrado innúmeros actos de sabotaje, y no hemos visto a ningún juez diligente que proclamara la ilegalidad de la asociación formada por los obreros que en él han participado. Aquí se trataba de una organización reformista.

Es que no hay que engañarse. La reacción que avanza sobre las huellas dejadas por el dictador fallecido, intenta previamente sofocar los órganos de combate del proletariado, porque éstos son los que más intensa y violenta oposición han de sostener contra sus intenciones liberticidas. Ya lo hemos dicho al reiniciar la publicación de esta hoja después de la dictadura: la crisis económica forzará a este gobierno y a todos los gobiernos que le sucedan en el poder a sostenerse por medio de la fuerza, porque ésta es la única solución que queda al capitalismo decadente y al Estado ante las arremetidas populares. Recomendábamos entonces la reconstrucción sólida y rápida de nuestros cuadros sindicales y anarquistas, para hacer frente con éxito a la reacción en la hora de la lucha, que no tardaría en llegar, que ya ha llegado.

Se intenta la regresión social, porque la historia se debate entre dos extremos creados por la actual situación de bancarrota: la revolución y la reacción. Y para llegar a apuntalar las murallas agrietadas del régimen, se procede a la previa destrucción de las organizaciones obreras que no se conforman con las migajas del banquete de la vida, que reclaman con justicia un puesto para todos.

Si el proceso contra los diecisiete compañeros, último descubrimiento que sucede a la mordaza al diario y a los impedimentos para la organización y propaganda en toda la república sigue adelante, si el gobierno de Justo triunfa en su empeño tenebroso de considerar ilegal a las organizaciones en tela de juicio, todas seguirán después el mismo camino. Por eso, el deber de la hora, el ineludible deber de justicia y de defensa, es librar a esos camaradas de las garras del instrumento del ministro del Interior y reconquistar para nuestro movimiento el derecho a la vida.

Trabajando para nosotros, trabajamos para la sociedad y por los derechos del pueblo a la libertad y al bienestar. Aunemos nuestras fuerzas y preparémosno para la batalla inminente, que será la huelga general por el rescate de nuestros compañeros y por los derechos de prensa, de asociación, de huelga y de propaganda. Compenetrados de la gravedad de la situación, estimulamos a todos los compañeros a trabajar con máxima decisión por la próxima huelga general, para que ella encarne realmente en el espíritu popular, para que sea una expresión de fuerza y un movimiento potente que levante los ánimos en torno a nuestra vieja bandera de libertad, y haga dar marcha atrás a la bestia autoritaria que avanza desde todos los sectores del mundo burgués.

El proceso por asociación ilícita

DICTOSE PRISION PREVENTIVA CONTRA 17 COMPAÑEROS

El juez Berutti que con tanto ahinco defendió la dictadura de Uriburu, ha encontrado medio de seguir desarrollando sus conceptos reaccionarios, en la reacción que por orden de Justo, Melo, y De Tomaso, está llevando a cabo contra la organinización obrera forista.

En el proceso que sobre "asociación ilícita ha incoado a los camaradas de los gremios de chauffeurs y panaderos, ha dictado resolución sumaria ordenando la prisión preventiva de los 17 compañeros siguientes:

José M. Coya, Eusebio Ferreiro, Primo Ameijeiras, Pedro Martínez Muga, Ernesto Reyes, Luis Mañana, Jesús Alvarez Viso, Severino González, Felipe Eidelman, Juan B. Mangialabori, Sebastián Brau, Pedro Rojas, Aurelio Oneto, Víctor Aldana y Emilio A. López.

El juez Berutti con el código en una mano o bajo los pies, pero con el pensamiento fascista que en la hora presente caracteriza a la burguesía, no nos asombra con su resolución. Solo que seguiremos paso a paso el desarrollo del proceso para demostrar a los trabajadores de los medios ilícitos de que se valen los jueces, cuando por olvido de los fabricantes, no se han hecho leyes que castiguen determinadas cosas.

El juez Berutti no se puede amparar en ninguna ley. Pero lo que él quiere, aparte de lo que significa tener clausurados los locales obreros y los militantes presos, en caso de fracasar en su gestión porque las organizaciones y los compañeros agotarán recursos y todos los medios con ese fin, es demostrar a la burguesía la necesidad de esa ley sobre "asociación ilícita" de Sindicatos donde habrá veedores fiscales y todo se hará como manda el Estado. Ley que los socialistas independientes (que no son ni lo uno ni lo otro) tienen ya en carpeta.

La gestión judicial apresurará el descreimiento que es general en el pueblo, hacia las leyes. Y cuando más apuren sus gestiones, más apuraremos nosotros la revolución aunque estemos fuera de lo lícito, cosa que sentiremos, porque vamos a contradecir, sin quererlo, al juez Berutti.

Frente a la reacción legalista ya han tomado las medidas necesarias la F. O. R. A. y los demás cuerpos de relaciones de nuestro movimiento habiendo resuelto la huelga general por tiempo indeterminado para contener la reacción que se avecina. ¡Frente al fallo judicial se alzará la voz potente de los organismos obreros en defensa del derecho de organización para propender al mejoramiento material y moral de sus componentes!

Cuadernos "AHORA"

Dentro de pocos días aparecerá el tercer cuaderno "AHORA", editado por "NERVIO", sobre: "Condiciones para la Revolución en América", del compañero Manuel Villar, que es una ampliación de su conferencia pronunciada en el acto que propiciado por la F. O. L. Bonaerense tuvo lugar en el Círculo de Aragón, el 26 de junio ppdo., como parte del ciclo de conferencias: Problemas de la Revolución

Precio de venta: $ 0.20

F. Obrera Provincial de Buenos Aires

A todas las organizaciones obreras, grupos y compañeros de los pueblos circunvecinos los invitamos a una labor de conjunto con este Consejo, por una campaña de protesta contra la mordaza policial y otros puntos de actualidad

Es preciso aprovechar ciertas localidades en las que se permite hacer conferencias y mitines para ir en defensa de aquellas en que la mordaza es absoluta como Avellaneda, por ejemplo.

En las localidades que los compañeros no tengan medios para hacer frente a los gastos que demandaría está campaña, el Consejo Provincial cargaría con ellos.

Las localidades son: V. López, Martínez, San Isidro, San Fernando, San Miguel, José Paz, Pilar, Tigre, Caseros, Matanza, Ciudadela, San Martín, Morón, Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Varela, S. Lugares, Berazategui, La Plata.

Es nuestro deseo que se tome debida atención a este llamado y cuanto antes se inicie una campaña contra la mordaza policial y el momento angustioso por que atraviesa el pueblo trabajador a consecuencia del hambre y la tiranía.

¡A luchar, pues, abajo la mordaza, viva la libertad!

El Consejo Provincial

Federación O. Regional Argentina

Los locales continúan clausurados. — Las cárceles se van llenando de camaradas. — Un alerta al proletariado adherido y simpatizante y a los anarquistas de la región.

* * * *

Ya no podemos llamarnos más a engaño sobre los verdaderos propósitos que se persiguen con los allanamientos y detenciones. Lo que en un principio parecía ser una de las tantas arbitrariedades policíaco-judiciales contra el movimiento obrero, se está revelando cada vez con más claridad, como un verdadero plan de ataque de parte del actual gobierno, contra el movimiento obrero que se coloca en el terreno de la acción directa y de prescindencia política, al mismo tiempo, que, contra el movimiento de ideas que busca, por el camino de la libertad, una solución a los angustiosos problemas de esta hora.

El ataque dirigido primeramente contra portuarios, tratando de imponer el infamante carnet policial, y ahora contra los gremios de panaderos y de chauffeurs, revela un doble plan que tiene como finalidad visible de un lado, desbaratar por medio del terror a las organizaciones de la F. O. R. A. y afines que prescinden de los enjuagues políticos y de los "arreglos" ministeriales y buscan, en la beligerancia obrera, el mejoramiento de las clases jornaleras de este suelo, sin compromisos que son traiciones, ni arreglos que son verdaderas derrotas para la causa del trabajo. De otro lado se trata de estimular la organización de carácter reformista que, como la que actualmente se llama C. G. T. a base de enjuagues y cabildeos, trabajan la verdadera derrota del proletariado militante de la Argentina. Bastaría, para demostrar lo antedicho, si no hubiera otros motivos, el silencio observado por las diversas corrientes del obrerismo politicante frente a la desenfrenada persecución a nuestro movimiento.

El ataque tiende a una reacción general, pues aparte del programa "obrerista" que hemos esbozado y del que es mentor el independiente-bolchevique-fascista De Tomaso, se trata, al mismo tiempo, de ofrecer amplias garantías a los tiburones de la industria para que sigan acumulando ganancias fabulosas y el pueblo de la república soportando en silencio las consecuencias de la crisis y de la desocupación actuales. Todo el programa del gobierno está condensado en ese cartel pegado profusamente en las calles de la ciudad en donde se dice a los industriales que "tengan confianza" y que suscriban el empréstito patriótico. Y para que los industriales tengan confianza, el gobierno ofrece, como paga, el aplastamiento despiadado y salvaje del movimiento obrero libertario. Nos encontramos, pues, frente a un gobierno que, como lo demuestran los deportados del "Chaco" y Comodoro Rivadavia y las actuales persecuciones, tiende, de una forma cada vez más acentuada, bajo la careta de una "normalidad" puramente formal hacia una dictadura efectiva que no se diferencia de la anterior más que en su hipocresía. Divorciado este gobierno con la opinión popular, que mira con justificada desconfianza a los cómplices de la asonada setembrina, busca de respaldarse en la plutocracia industrial que puede financiar sus desaciertos, no importando que para eso, tenga que entregarles el país a saco y aplastar el movimiento obrero de acción directa con el fin de que los trabajadores no puedan defender sus intereses y descontar, en parte, las consecuencias de la crisis. ¡Es necesario ofrecer garantías a los industriales y las consecuencias deben de pagarlas los trabajadores conscientes y todos los habitantes en general!

Dicho lo que antecede, esperamos que no escapará a la visión de los militantes de nuestro movimiento y de los trabajadores en general, el verdadero caracter del último malon policial y del peligro que se cierne sobre el movimiento obrero y libertario de la Argentina. El hecho de que se quiera hacer un proceso a nuestras instituciones y de que algunos de los detenidos estén a la orden del ministro del Interior, demuestra que el peligro es inminente y que no hay tiempo que perder. Para contener el peligro que nos amenaza no queda otro camino que asumir una actitud enérgica y decidida concordante con nuestras luchas del pasado y de acuerdo a circunstancias presentes. ¡Es necesario sacudir la modorra que ha tenido adormecidos durante un tiempo a muchos camaradas y volver a la lucha activa. La más mínima de las vacilaciones podría ser fatal para el porvenir de nuestro movimiento. La reacción arroja el guante a la cara de nuestro movimiento. Los anarquistas estamos en el deber de recogerlo y contestar como siempre lo hicieron los partidarios de la libertad y de la justicia.

¡Que las organizaciones de la F. O. R. A. y afines vivan prevenidas para que no las tome de sorpresa los acontecimientos! ¡Por los derechos de que se nos priva! ¡Abajo la reacción fascista! ¡A prepararse para la defensa colectiva del movimiento!

EL CONSEJO FEDERAL

---

por aportar a la reunión el fruto de sus reflexiones, estudios y observaciones. Los acuerdos tomados, como también los trabajos presentados, serán dados a publicidad oportunamente, como una seria contribución al porvenir anarquista de la Argentina.

Camaradas de todo el país: Procurad que del seno de vuestras agrupaciones surja un delegado para el próximo 2do. Congreso, que será, a no dudarlo, un acto expresivo de cordialidad e inteligencia anarquista, que afirme nuestro querido ideal con más vigor que nunca en el alma popular. ¡Al Congreso, todos, camaradas y amigos!

La Comisión Organizadora

Correspondencia al secretario general, E. Roqué. Valores y giros, al tesorero: Urbano Noya. Integran la Comisión los camaradas: Desiderio Funes, Luis Greppi, Antonio García, Jorge Dubal, Francisco Pralta, Silvio Amigo y León Schwartzberg. Dirección: Ovidio Lagos 473, Rosario.

Los burgueses quieren hacer servir al gremio de panaderos de instrumento

Para salvar su situación ante el Departamento Nacional del Trabajo. El gremio no debe prestarse a ello, negándose a firmar los contratos colectivos, manifiesta el Comité de Relaciones

AL AMPARO DE LA REACCION POLICIACO-JUDICIAL

Pocas veces como en la actualidad la policía y los jueces se han puesto, en forma tan descarada, al servicio de los capitalistas. El propósito de destruir nuestra organización a todo trance y por cualquier medio, no puede ser más evidente. No se trata ya del esclarecimiento de un hecho — la muerte del explotador Cervera — pues esto no bastaría para justificar una reacción tan bárbara como la que viene soportando el gremio de Panaderos. No, no puede obedecer a ese solo fin la clausura de nuestros locales; la constante detención de panaderos donquiera que se les encuentra reunidos aunque en pequeño número; la persecución de los compañeros más conocidos; el procesamiento de varios; todo en fin cuanto pueda obstaculizar la acción organizadora expuesto en la práctica. Esto, decimos, tiene otra explicación mucho más lógica y es la siguiente: los industriales panaderos, después que los obreros habían logrado reorganizarse e imponer algunas mejoras — aunque pocas — vieron en esa organización un peligro, que si en la actualidad todavía no era muy grave y real para sus intereses y sobre todo por su estúpido orgullo que los hace considerar al obrero como una pobre cosa, sin derecho a quejarse de nada y sin derecho a percibir más que lo que buenamente quiere darle, podía serlo muy pronto, si no se trataba de detener a tiempo su avance. Para lograr esto, se votaron veinte pesos por mes y por industrial para formar un fondo extraordinario para defender la industria. ¿Cómo defenderán la industria. Naturalmente que eso no lo hacen público. Mas como es necesario que le den alguna justificación que les permita obrar con toda impunidad, dicen que la defenderán poniendo sucursales para hacer la competencia a los "rematadores". Pero en la práctica y en los hechos estamos viendo claramente como se defiende la industria.

Los burgueses no matan obreros a balazos, ni le ponen dinamita en sus domicilios; pero los matan de hambre a ellos y a sus familias; los matan reventándolos a fuerza de trabajo. No les permiten tener familia porque el que no gana 50 pesos mensuales y una cosa que le llaman comida y otra que le llaman casa, está toda la noche enterrado en la panadería o cruza la ciudad de extremo a extremo en las horas de la madrugada y cuando llega a su casa, maldita la alegría ni la satisfacción que puede encontrar en su mujer e hijos, que solo tienen que estar preocupados en no meter bulla, convirtiéndose de esta manera en esclavos diurnos para que duerma el esclavo nocturno. No, los burgueses no matan a balazos a sus obreros, no les ponen dinamita; no cometen ninguna clase de atentado individual contra sus obreros. No, no lo hacen, ¿para qué, si tienen otros medios más seguros, por ser legales, paar matar colectivamente a los obreros? Acaso su condición de industriales, no les da derecho a la explotación? Entonces ¿para qué buscar otros procedimientos? Cuando los obreros se rebelen, ahí está el juez Berutti y la policía, que se encargan de encarcelar y hasta de matar si es necesario.

Con votar veinte pesos por mes y por industrial, todo está arreglado. Total unos diez y seis mil pesos mensuales. ¿Será vitalicio este aporte a la defensa de la industria?

Realizada la primera parte del plan patronal de destruir la organización obrera, ahora quieren poner en ejecución la segunda que consiste en obligar a los obreros panaderos a firmar un contrato colectivo, mediante el cual los obreros estarían conformes en trabajar de noche, a fin de ponerse de esta manera dentro de los términos del decreto del P. E., salvándose así de trabajar de día, o de las multas corespondientes. Es decir, tras de cornudo, apaleado.

Para asegurar mejor el éxito de su plan han vuelto a resucitar la extinta Federación Nacional de Obreros Panaderos (legalitaria) que, según circular que tenemos a la vista, enviada por la Corporación de Industriales Panaderos de Buenos Aires, con sede en la calle Sarmiento 2523, a los industriales panaderos, estaría dispuesta a dar su conformidad. El gremio no debe prestarse a estas maniobras. Debe desbaratar los planes patronales y de sus instrumentos los de la Federación Nacional de O. Panaderos, negándose terminantemente a firmar el contrato colectivo. Sabemos a los obreros que se nieguen a firmar que los patrones amenazan con despedir el contrato colectivo. Mas esta medida sólo podrán ponerla en práctica si se niega una pequeña cantidad de panaderos, pero si se niega el gremio no les será posible, porque ello les crearía una situación de huelga que en estos momentos en que tienen especial interés de demostrar la conformidad de sus obreros les sería fatal para el logro de sus propósitos.

Esto es lo que los obreros debemos a los burgueses. Y ahora pretenden que los salvemos cuando ni siquiera cumplen el arreglo hecho últimamente. ¡No, camaradas, no hay que firmar! ¡Que se las arreglen!

¡Que los salve el juez BERUTTI y la policía.

De Rosario

En el gremio de chauffeurs y guardas de ómnibus

Este Sindicato ha resuelto separarse del falso "Frente único" y declararse autónomo. Esta actitud es el efecto de los bajos procedimientos utilizados por los bolcheviques locales, cuyo resultado ha sido perder el único gremio que habían podido mantener engañado, a costa de la imposición de unos cuantos dirigentes adictos al partidito local. Han dado una respuesta a ese engaño los obreros del gremio, desligándose de cualquier partido político que quiera aprovecharse del Sindicato para hacer su política.

Por una maniobra de varios elementos — copiamos de "Trabajo" de Rosario que quieren tener a su gusto y capricho a los componentes del gremio este fué adherido a la fuerza, contra la voluntad de la mayoría, a un pretendido comité de reorganización sindical que es un instrumento encubierto del partido comunista, partido que va a elecciones de diputados y concejales, utilizando el dinero que le da el Sindicato de Chauffeurs y Guardas de Omnibus al Socorro Rojo, para hacer su política electoral. Tan es así que nunca como ahora, después que al gremio de chauffeurs y guardas de ómnibus le sacaron 100 pesos mensuales, los políticos de color rojo pegaron tantos carteles por las calles. Es ese el Socorro Rojo, y ¿a quien socorre? Socorre al Partido Comunista".

Cuando la huelga del 30 de mayo, los dirigentes Audano, Cercado y Antonelli, pagados por el P. C., hicieron traicionar al Sindicato, contra la voluntad de la mayoría. Y estos mismos dirigentes son los que entregaron el local al Socorro Rojo, para que este lo convierta, bajo el pretexto de "Casa de los Sindicatos" en un salón de bailes, con papelitos colgados, llegando hasta hacer "fiesta" en día 9 de julio, para "sacarle" plata al gremio. Los obreros del gremio están averiguando ahora dónde han ido a parar 2.000 pesos de cotizaciones de asociados, de los que no hay ni rastros en caja.

El gremio necesita preocuparse de sus luchas gremiales, encauzarse en un sentido antipolítico, y es por eso es que destacamos el buen paso dado por el gremio, después de la triste experiencia pasada, que debe servir de lección, de dura y provechosa lección para todos los sindicatos que aún no se hayan convencido del engaño a que los somete el mal titulado partido obrero, traidor de las huelgas.

De Bahía Blanca

ACTIVIDADES. — REUNION DE DELEGADOS. — VELADA TEATRAL A BENEFICIO DE "TIERRA LIBRE". — SOLIDARIDAD CON LOS HUELGUISTAS TELEFONICOS. — LOS SOCIALISTAS.

* * * *

El 3 del corriente se llevó a cabo una conferencia organizada por la Sociedad de Albañiles, cuyo objeto era poner de manifiesto las ventajas de la organización de los trabajadores; reclamar la libertad de Mariano Mur; informar de la marcha de los conflictos y la detención de varios compañeros.

De una reunión de delegados convocada por el Consejo Local a los gremios autónomos y adheridos a la Confederación surgió la iniciativa de organizar un acto para significar la cohesión del proletariado local, al movimiento que sostienen Telefonistas y Cloaquistas, organizándose con tal objeto una velada en el teatro Municipal, con la compañía López-Zaneta, que dió el treinta por ciento de las entradas en bruto, desarrollando un interesante programa.

Un compañero hizo una breve disertación sobre el significado del acto, informando del estado de los conflictos y la necesidad de apoyarlos hasta el triunfo.

En este acto colaboraron los gremios de todos los colores y fué un éxito que debe alentar a los trabajadores a la realización de actos de esta naturaleza particularmente cuando se trata de conquistas y problemas inmediatos.

El 14 se llevó a cabo una velada en un biógrafo de Villa Mitre, organizado y a beneficio del periódico "Tierra Libre". Los policías vacunos, y los inspectores socialistas opusieron a este acto tantos obstáculos que llegaron a prohibirlo, por fin, el día antes de la fecha. Los policías negaron el permiso para la conferencia y los socialistas dieron como de favor el permiso para la función. Todo esto nos hizo pensar en un rotundo fracaso, hasta que una numerosa concurrencia a la hora anunciada para el acto nos sacó de dudas. Quedó de este acto beneficio económico y un hermoso precedente moral. El programa que estuvo a cargo de los aficionados de nuestro movimiento se desarrolló con acierto, dejando en el público la mejor impresión.

De acuerdo con los compañeros de Tres Picos, para el domingo 24 del cte., el cuadro de aficionados llevará a este pequeño pueblo la obra "Madre Tierra"

Con el propósito de reorganizarse realizaron varias reuniones los obreros gráficos. Hace tiempo que estos obreros abandonaron la poca organización que en un tiempo tuvieron y las condiciones de trabajo que los explotadores impusieron a estos obreros son muy parecidas a las que tienen los peones de la cuadrilla firme.

Es hora de que estos como los obreros de otros oficios, de pretendido abolengo aristocrático, pongan fin a la vergonzosa situación de miseria en que los pusieron los explotadores y comprendan que la superioridad del obrero está en hacerse respetar como hombre y hacerse pagar su trabajo en forma que le permita llevarse una vida más desahogada.

Apenas entrados en la Intendencia los socialistas empezaron a escarbar y encontraron una serie de leyes y proyectos que no se cumplían, y con esas leyes y reglamentos que quieren poner en vigor otros de su confección que lanzaron al mercado pusieron en revolución a la población, particularmente a los pobres y pequeños propietarios. Encontraron, por ejemplo, que los cocheros sólo pagaban cinco pesos de multa las contravenciones y no 25 como reza en una vieja ordenanza municipal, no se sabe de qué tiempos. Que los camiones chicos de los obreros pagaban menos patentes que los grandes de las compañías. Que los autos desmantelados y de calidad inferior deben pagar doble patente. Que los perros deben pagar un derecho por torear. Los colectivos, hace tiempo que abandonaron las líneas por no poder hacer frente a las imposiciones y los ómnibus, pararon estos días.

Los inspectores socialistas guardados por los milicos vacunos andan por los corralones, galpones y chiqueros, buscando carros, camiones (aunque estén rotos y arrinconados) para imponerles patente con multa y amenaza de embargue. También se metieron con las grandes empresas, pero según los lamentos que un socialista dió en el Concejo Deliberante éstas no se dignaron contestar y se les dió un nuevo plazo. Y a este le seguirá otro que durará tanto como la Intendencia Socialista.

Esta lección de hechos era un mal necesario en estos parajes para los bahiecas que hicieron triunfar a los socialistas se convenzan de que no son mejores que los otros.

Corresponsal

ATENEO OBRERO CULTURAL DE BOCA Y BARRACAS

SEGUNDA CONFERENCIA:

del gran ciclo organizado por este Ateneo para propender a la cultura integral por el profesor PEDRO B. FRANCO

Sobre: "HUMANIDAD Y SEXO"

HOY SABADO 30 de Julio, a las 20 horas, en el local social de la F. en Construcciones Navales, Lamadrid 434.

Un Triunfo de la Organización

LOS OBREROS DEL MATADERO DE SAN MARTIN, IMPUSIERON INTEGRAMENTE SU PLIEGO DE CONDICIONES

Un triunfo hermoso acaba de culminar la huelga que desde hace veinte días mantenían los obreros del matadero de la localidad de San Martín. Un triunfo tanto más digno de hacerse destacar por su neta orientación revolucionaria, antilegalista, practicada por obreros recientemente organizados, no avezados por lo tanto a las contiendas sociales ni a las argucias que se emplean de parte del gobierno y los patrones para desvirtuar los movimientos reivindicadores del trabajo.

Han practicado la acción directa bien entendida, de obrero a patrón, sin intervenciones extrañas que hacen derivar los conflictos sociales a verdaderas derrotas y a humillantes traiciones, como acaba de ocurrir en el gremio de telefonistas y en los conflictos de los frigoríficos de Avellaneda.

La intervención del Departamento Provincial del Trabajo fué de plano rechazada expresando a sus delegados mediadores que la huelga sería resuelta directamente entre patrones y obreros. Que los huelguistas, sosteniendo reivindicaciones de indiscutible justicia, confiaban solamente en la fuerza de la solidaridad obrera dispuesta a sostener su derecho. De la misma manera y con la misma valentía fué rechazada la intervención de la policía que intentó presionar por medio de la intimidación para buscar una solución favorable al patronato.

No quedó otro recurso a los patrones que pactar directamente con los obreros. Fracasadas las gestiones, y convencidos de que fracasaría igualmente su obstinada resistencia frente a la coherencia y entusiasmo que ponían los huelguistas en su lucha, optaron por ceder. Los obreros en huelga han demostrado así la excelencia de los medios de lucha directa propiciados por los anarquistas sobre los métodos legalitarios de la organización reformista, y sobre la demagogía peligrosa de partidos falsamente revolucionarios.

El pliego de condiciones fué integramente impuesto, pagando además los patrones los días de huelga. Un triunfo hermoso, que consolida las fuerzas de la novel Federación Obrera Local para la revolución y para la anarquía.

F. OBRERA REGIONAL ARGENTINA

En reunión de delegados de los Consejos y gremios de la Capital y pueblos circunvecinos, resolvióse declarar, en principio, la huelga general por tiempo indeterminado en toda la república

Convocada por este Consejo Federal, llevóse a cabo la noche del 25 de julio la reunión de delegados en las que participaron 33 gremios de la capital y pueblos circunvecinos, además de los Consejos de la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires, Comarcal de Morón, y Federaciones Locales de Buenos Aires, Avellaneda y Quilmes. La reunión tenía por objeto considerar en conjunto la grave situación creada a nuestro movimiento en general, impedido de moverse y prosperar por las trabas gubernamentales, que reeditan los atropellos a la libertad del tiempo de Uriburu, y que han sometido a dos de los más importantes gremios adheridos a la F. O. R. A. a la ilegalidad, pretendiendo suprimir sus actividades de reivindicación económica frente a la avaricia capitalista.

Esta situación fué detenidamente estudiada por los delegados concurrentes, los que, en la amenaza cernida sobre los camaradas sometidos a proceso y sobre los gremios de Chauffeurs y Panaderos, han visto un peligro para todos, un intento de regrfesión intolerable y de sometimiento de la clase obrera que milita en los gremios revolucionarios, tendiente a garantizar a la burguesía la integridad y disfrute de sus privilegios y a consolidar el régimen de esclavitud.

Ante esta stuación de retroceso hacia la dictadura franca, que amenaza destruir los focos de resistencia del proletariado revolucionario para dejar paso libre al desborde nacionalista y regresivo, los delegados reunidos han acordado:

1o. — Declarar, en principio, la huelga general en todo el país por TIEMPO INDETERMINADO, y facultar al Consejo Federal paar que, durante el proceso que se sigue por "asociación ilícita" a militantes de la Unión Chauffeurs y Panaderos, escoja el momento oportuno en que debe hacerse efectiva.

2o. — Realizar un MITIN REGIONAL paar propagar la necesidad de la huelga y afirmar su éxito cuando ésta sea declarada.

3o. — Iniciar una intensísima campaña a la que deben contribuir todos los gremios adheridos de la región, por todos los medios de la propaganda escrita y oral, para que la opinión pública se penetre de los actos reaccionarios del gobierno y secundo, en el momento necesario, la huelga a declararse, dando a ésta el máximo vigor como para que constituya un acto de verdadera presión que fuerce al gobierno a volver sobre sus pasos, respetando la organización de los trabajadores y sus luchas.

De acuerdo con estas decisiciones de la reunión de delegados, los gremios adheridos y simpatizantes, el movimiento anarquista en pleno, debe poner manos a la obra. No hay tiempo que perder. La reacción es cada día más aguda y se organiza desde todos los sectores del mundo burgués.

Solamente un movimiento popular extenso y vigoroso puede hacer retroceder a la reacción, salvando la dignidad y los derechos del pueblo. No entregarse en cuerpo y alma a la preparación de esta lucha sería una traición de fatales consecuencias. ¡Por la HUELGA GENERAL! ¡AGITACION, ACCION!

CONTINUA CLAUSURADO EL LOCAL DE MITRE 3270

Continuando clausurado, por orden judicial, el local de Bmé. Mitre 3270 sede de este cuerpo de relaciones, notificamos a los gremios adheridos se abstengan de dirigir la correspondencia a esa dirección hasta nuevo aviso.

Las entidades que hayan dirigido correspondencia, después del 14 de julio al Consejo y no hayan recibido contestación se servirán escribirnos nuevamente.

REAPARICION DE "LA ORGANIZACION OBRERA"

Teniendo el Consejo el [illegible] de sacar su órgano oficial, cuya reaparición es de suma necesidad en estos momentos de cruda reacción, para estimular las actividades y la resistencia contra el malón policíaco-judicial que se ha desencadenado contra el movimiento obrero finalista que la F. O. R. A. representa, requerimos a los Sindicatos que, de acuerdo con la última circular-referéndum, hayan votado contidades para la salida regular del periódico, nos la remitan a la brevedad.

El Consejo Federal

A LOS COMPAÑEROS QUE CONOCEN EL IDIOMA RUSO

Se han recibido los últimos números 19-20 y 21-22 de la revista anarquista "Probuzhdenie" que se edita en Detroit, Norte América. Precio: $ 0.30 cada una.

Los interesados pueden pedirla en la administración de LA PROTESTA.

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS PANADEROS DE AVELLANEDA

Solicitamos de los Grupos e instituciones que editen folletos, periódicos, etc. nos envien un ejemplar gratis para nuestra mesa de lectura. S. de Resistencia Obreros Paanderos, Colón 333, Avellaneda.

"NUBES ROJAS"—JUNIN, F.C.P.

"Nubes Rojas" es el nombre de la agrupación anarquista recientemente organizada en esta ciudad.

Desean sus componentes relacionarse con grupos similares y compañeros de la zona.

Tod correspondencia a: José Ferrer, Avd. República y J. Jáures.

Agrupación Femenina "Voluntad" AVELLANEDA

Reunidas un grupo de compañeras hemos resuelto dejar constituída la agrupación del epígrafe con el propósito de contribuir con nuestra modesta fuerza a la emancipación de la mujer.

Pedimos a las madres, compañeras y hermanas, a la colectividad toda nos ayuden y nos presten la cooperación moral y material, que será la única forma de poder cumplir nuestras aspiraciones. Ayudadnos pues; venid a nosotras a estrecharnos en un solo abrazo. Concurrid a los actos que en breve esta agrupación realizará como principio de su labor a desarrollar; también os invitamos a que asistáis a nuestras reuniones que efectuamos los domingos, de 15 a 17 horas.

LA COMISION

NOTA—La secretaría provisoria está en Arenales 249 (Avellaneda). —Correspondencia de secretaría a Catalina Pérez y de tesorería a Pascua Flicky.

Sociedad de Resistencia Obreros Cerveceros y Anexos de Quilmes.

Después de doce años de completo abandono proletario y luego de un fin de vicisitudes, hoy surge nuevamente la iniciativa de organizar a los trabajadores cerveceros de Quilmes.

El dique que los buitres del trust cervecero habían creado para la defensa de sus propios intereses, hoy tiende a ser arrollado por la impetuosa corriente que pugna por crearse una situación mejor.

Ya está el cauce abierto con la organización de los obreros de este feudo. Anhelantes continuamos y continuaremos hasta que logremos organizar en conjunto las aspiraciones de todos y satisfaces en lo posible la necesidad de cada uno.

¡Adelante siempre compañeros!

La Comisión

O. Panaderos y Repartidores de Vicente Lopez

Pliego de Condiciones pasado a los dueños de panaderías por los repartidores de este Partido:

1.o—Todo personal será pedido a la Bolsa de Trabajo e irá por lista de turno.

2.o—Día de descanso: los lunes.

3.o—La casa tendrá derecho a un solo reparto o para contralor.

4.o—No se permiten laderos.

5.o—No será despedido ningún obrero sin causa justificada.

6.o—El fiado será por cuenta y riesgo del patrón de la panadería.

7.o—Obligación única: repartir, limpiar el carro, caballos y aperos.

8.o—a) Todo repartidor que reparta 100 kilos ganará $ 160.— mensuales y 1 kilo de pan. a) Todo repartidor que reparta menos de 100 kilos ganará $ 150.— mensuales y un kilo de pan diario.

[illegible] LA COMISION

COMITATO A. PRO VITTIME POLITICHE D' ITALIA

FUNCION Y CONFERENCIA

A total beneficio de las victimas del fascismo, a realizarse el DOMINGO 7 DE AGOSTO, a las 15 horas en punto, en el TEATRO OBRERO, calle Tucumán 3118.

Prestará su desinteresado concurso la compañía del "Teatro del Pueblo", la que pondrá en escena el siguiente Programa:

1.o—Estreno del drama en un acto, del compañero A. Aloe: "La Hiena".
2.o—"La Guerra", comedia de J. Dantas.
3.o—La pieza literaria de L. Orsetti: "El Hombre y su Sombra".

El compañero J. M. Lunazzi dará una conferencia sobre "La pena de muerte en Italia y su influencia moral a través de la evolución de las sociedades humanas".

Una orquesta compuesta de compañeros amenizará el acto.

Siendo libre la entrada tenemos en venta los bonos solidarios a $ 0.50 que los camaradas pueden solicitar en secretaría.

ATENEO LIBRE—AVELLANEDA

GRAN FUNCION TEATRAL

A total beneficio del Ateneo y del Comité Pro Presos de Avellaneda

Se realizará el Sábado 13 de agosto, a las 20.30 horas, en el salón Teatro "Pavón", calle Pavón 2155, Gerli, Avellaneda.

1.o—Apertura del acto por la orquesta.
2.o—El drama de R. González Pacheco, "Hermano, Lobo".
3.o—Los Motivos del Lobo, de Ruben Darío, por Armonía Vázquez.

ASOCIACION SOCORRO PRO VICTIMAS SOCIALES EN LOS PAISES DE DICTADURAS

Un núcleo de personas consecuentes con las ideas de solidaridad internacional y respondiendo a los repetidos llamados de la Asociación Internacional de los Trabajadores resolvimos crear la institución del epígrafe, cuyos objetivos principales son: Ayudar moral y materialmente a las víctimas en cuestión. Mantener latente el espíritu de repudio contra todas las dictaduras.

Pues si antes del 6 de setiembre del año 1930 nuestra prédica contra las dictaduras era más o menos teórica, ahora, después del cuartelazo-uriburista en que el pueblo en general ha sufrido en carne [illegible] las "bellezas" de tal régimen [illegible] a contribuir con el mínimo para aliviar en algo la situación insoportable de los que tienen la desgracia de caer en las garras del poder dictatorial. Y teniendo en cuenta la crisis económica que vivimos, esas contribuciones serán de 0.10 ctvs. por cuyo valor editaremos un bono solidario debidamente numerado y sellado para el buen control. El producto recolectado se destinará, la mayor parte, para el Comité de la A. I. T. para que lo destine a los países europeos de dictadura. Otra parte será destinado a la A. C. A. T. para los países sud americanos de dictadura, y nos referimos especialmente a los países de dictadura, porque es sabido que en dichos países, los que están aún en libertad no tienen la menor posibilidad de hacer algo en favor de los que están presos.

Esta Asociación está organizada a base de comisiones de barrios, las que por su parte tratarán de hacer cotizantes entre las personas de sus relaciones, tanto en los lugares donde se vive o donde se trabaja; de este modo y con propaganda escrita mantendremos latente el espíritu de repudio hacia las dictaduras.

Cabe nada más que donde haya un núcleo de personas con sentimientos humanos tratar de formar comisiones de barrios y activar en el sentido de conseguir cotizantes. Estos pueden ser permanentes o casuales, el caso es trabajar en el pueblo y recordarles las víctimas de las dictaduras, con eso conseguiremos los dos objetivos principales que nos hemos propuesto. Sabemos que el movimiento obrero y anarquista contribuye con cierto porcentaje de las cotizaciones mensuales de sus asociados, pero creemos que no es suficiente dado las grandes necesidades actuales. Esperamos que los compañeros en general [illegible] nuestra iniciativa y harán todo lo que está a su alcance para que tenga el éxito que es de desear.

Para dirigirse a la Asociación Socorro Tucumán 3118.

EL SECRETARIO

O. LADRILLEROS — S. MARTIN

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DEL GREMIO, PARA EL DOMINGO 31 DE JULIO, A LAS 13 HORAS, EN EL LOCAL CALLE LOS ANDES N.o 141

ATENEO LIBRE — CAPITAL

CAMARADA: Invitamos a Ud. y simpatizantes del Ateneo Libre de Buenos Aires, a concurrir a la Asamblea General que se realizará el miércoles 3 de agosto próximo, a las 21 horas, en nuestro local provisorio: Juan Jaurés 271, para tratar los siguientes asuntos:

1o.) Informe de secretaría; 2o.) Informe de tesorería; 3o.) Renovación de Comisión y 4o.) Asuntos Varios.

El secretario general

EL COMITE DE LA AGUJA

Los compañeros que forman el Comité de la Aguja están invitados a la reunión que se efectuará el martes próximo, a la hora y en el local de costumbre.

EL SECRETARIO

S. DE R. OBREROS DEL PUERTO DE LA CAPITAL

Cuestionario para la reunión Regional de delegados portuarios

ASAMBLEA GENERAL DEL GREMIO

A REALIZARSE EL DOMINGO 31 DE JULIO, A LAS 9 HORAS, EN EL LOCAL SOCIAL: CALLE NECOCHEA No. 1335.

1o. — Libreta de Estibador.

a) ¿Qué medidas debemos adoptar hasta conseguir la abolición de la misma?

2o. — Jornada de Seis Horas.

a) ¿Cómo debemos encarar la propaganda hasta plasmas en realidad esta iniciativa? b) ¿Son factibles los dos turnos en las tareas portuarias, basados en las seis horas?

3o. — Trabajo nocturno y domingos.

a) ¿Creen necesario abolir el trabajo nocturno y domingos en las tareas portuarias? b) ¿Cómo conseguirlo?

4o. — Turno solidario.

a) ¿Creen factible el turno en las tareas portuarias, no como medio de combatir la desocupación, sino, como acto de compañerismo, de solidaridad entre los trabajadores de la estiba?

5o. — Organo gremial.

a) ¿Estiman conveniente, eficaz y necesario, un órgano periodístico que refleje nuestras luchas, movimientos, etc? b) De creerlo necesario, ¿cómo podríamos financiar su publicación?

6o. — Comité de relaciones.

a)ara una mayor cohesión en la acción solidaria, propaganda, relaciones entre los organismos portuarios, redacción del órgano gremial, etc., ¿creen necesario un "Comité de Relaciones de obreros portuarios? b) ¿Qué atribuciones otorgarles? c) ¿Por cuántos camaradas debe ser integrado? d) ¿En qué puerto debe tener su residencia?

7o. — Relaciones.

a) ¿Hasta donde llegarían nuestras relaciones con los diversos gremios del trasporte marítimo y terrestre?

8o. — Varios problemas.

a) ¿Creen sea de necesidad el estudio de un pliego de condiciones único, pero de acuerdo a las características y modalidades de cada puerto? b) ¿Creen de necesidad el discutir la forma en que se declarn algunos conflictos y en la forma que se interpreta la solidaridad en los distintos puertos? c) Opiniones o iniciativas de ese sindicato.